


VINCIT. AMOR PATRIÆ.
Yarborough.
Appuldurcombe.

Indice.

10. No hay burlas con el Amor, de
P. Calderon de la Barca.

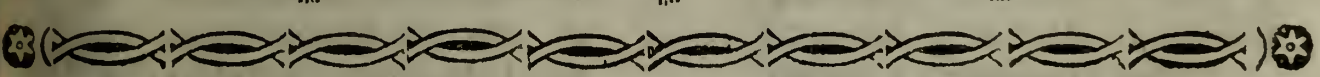
COMEDIA FAMOSA.

LAS ARMAS DE LA HERMOSURA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Sabinio, Rey.	*Aurelio, Barba.*	*Aſtrea, Reyna.*	*Damas.*
Coriolano, Galàn.	*Flavio, Barba.*	*Veturia, Dama.*	*Soldados Romanos.*
Enio, Galàn.	*Paſquin, Gracioſo.*	*Libia, Criada.*	*Soldados Sabinos.*
Lelio, Galàn.	*Emilio, Soldado.*	*Un Relator.*	*Muſica.*



JORNADA PRIMERA.

Salon règio con aparadores, y en medio una meſa con viandas, y ſentados à ella hombres, y mugeres, y en el principal aſsiento, Coriolano, y Veturia, y Paſquin, y Criados ſirviendo à la meſa.

Muſi.Cor.1. NO puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Coro 2. Ni mi deſeo
paſſar del bien que poſſeo.
Coriol. Sin duda, Veturia bella,
eſta cancion ſe eſcribiò
por mì; pues ſolo fui yo
feliz influxo de aquella
de Venus brillante eſtrella,
pues benigna en mi favor::-
El, y Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Vetur. Mejor debo yo entender
ſu venèbolo influir,
pues dandome que ſentir,
me dexa que agradecer;
y mas el dia, que à ſer
llegue la ventura mia
tu eſpoſa, pues eſſe dia
no podràn mi fè, mi empleo::-
Ella, y Coro 2. Ni mi deſeo
paſſar del bien que poſſeo.
Homb.1. A tanta ſolemnidad,
deſde aora ſerà bien,
que todos en parabien
brindemos. *Beben.*
Homb.2. A que ſu edad
viva eterna. *Homb.3.* Y ſu beldad
en fecunda ſuccesſion
à Roma iluſtre. *Paſq.* Eſtos ſon
combidados, que me placen,
que à un tiempo la razon hacen,
y deshacen la razon.
Muſica. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Muger 1. Todas, ya que la fortuna
trocò el peſar en placer,
eſſa ſalva hemos de hacer.
Libia. Còmo ſe podrà ninguna
eſcuſar, ſi cada una
de quantas oy Roma encierra,
feliz el ſuſto deſtierra
de aquel paſſado temor?
Ellas, y Muſica. Y no puede Amor
hacer mi dicha mayor. *Caxas, y Clarin.*
Dentro voces. Arma, guerra.
Hombres. Què aſſombro!

Mugeres. Què confusion!
Coriol. Què novedad serà esta,
que dentro de Roma forman
voces, caxas, y trompetas?
Todos. Quien causa este estruendo?
Salen Aurelio, viejo, y Enio de Soldado.
Aurel. Yo.
Coriol. Tù, señor? *Aurel.* Si.
Coriol. Pues què intentas?
Aurel. Dispertar tu torpe olvido,
porque al vèr, que en mi hijo empieza
la reprehension, sepan todos,
que anticipada la quexa,
antes que à mì su pregunta,
llegò à ellos mi respuesta.
Quitad, romped, arrojad
aparadores, y mesas,
nocivos faustos de Flora,
y Baco, quando es bien sean
pompas de Marte, y Belona.
Quitan aparadores, y mesas.
Y porque la causa sepan,
Enio, dile à Coriolano,
y à quantos con èl celebran,
bastardos hijos del ocio,
cultos al Amor, las nuevas,
que traes de Sabinia. *Vetur.* Cielos, *ap.*
què nuevas pueden ser estas?
Libia. Oye, y disimula. *Aurel.* En tanto,
que à toda Roma las cuentan
pùblicos Edictos, que
para freno, y para rienda
de tan locos devanèos,
dispone el Senado. *Enio.* Fuerza,
como à primer Senador,
es, señor, que te obedezca;
y fuerza tambien, que haya,
para que mejor se atiendan,
de enlazar con su principio,
el nuevo motivo. *Aurel.* Sea,
no como quien le refiere,
sino como quien se acuerda.
Enio. Sabinio, Rey de Sabinia,
mal ofendido de aquella
fingida amistad, con que
Romulo, atento à que fuera
eterna la poblacion
de su gran fabrica inmensa,
que èmula à Jerusalèn,
tambien en montes se asienta,
y que no pudiera serlo,
sin que de su descendencia
la succesion se propague;
viendo quanto para ella
buscar consortes debia,
combidò para unas fiestas
los comarcanos Sabinos,
con sus familias, en muestra
de firmar con ellos paces.
Aurel. Si lo fueron, ò no, dexa
al silencio essas memorias,
pues nadie hay que no las sepa,
segun en su gran teatro
al mundo las representan,
el tiempo en veloces plumas,
la fama en no tardas lenguas;
y asi, dexando assentada
aquella parte primera
del robo de las Sabinas,
vè à la segunda. *Vetur.* O, inmensas
deidades! què nuevas pueden *a[p.]*
ser, que de pesar no sean?
Enio. Sabinio, Rey de Sabinia,
mal ofendido de aquella
fingida amistad, tratò
hacer à Romulo guerra,
y Romulo resistirla,
careando injuria, y ofensa,
el uno por castigarla,
y el otro por mantenerla;
persuadido el uno à que
satisface el que se venga;
y el otro, à que nunca tuvo
lo no bien hecho otra enmienda
del arrojo que lo obrò,
que el valor que lo sustenta.
Dos veces, pues, el Sabino
à Roma assaltò, y en ella
dos veces le obligò à que,
rechazada su sobervia,
levantasse el sitio, dando
à la dominante estrella
de Romulo por vencida
de la suya la influencia.
En este intermedio Roma
ufana, alegre, y contenta,
vencedora de sus armas,
vencida de sus bellezas,
pro-

procurando reducir
à cariño la violencia,
toda era feftines, toda
agaffajos, y finezas;
bien como toda Sabinia
llantos, fufpiros, y quexas,
que entre ofenfor, y ofendido
tan neutral vive la ofenfa,
que à uno el gozo fe la olvida,
y à otro el dolor fe la acuerda.
En efta defigualdad,
ambas fortunas fufpenfas,
viendo Sabinio, que muerto
Romulo, la fuya adverfa,
fin dominante enemigo
quedaba, y que à Numa, que era
à quien nombrado dexò
por fu fucceffor, refuelta
en fer Republica Roma,
no folo le diò obediencia,
pero echandole de sì,
eligiò en Plebe, y Nobleza,
Senadores, y Tribunos,
que en libertad la mantengan.
Sabinio, pues (porque el hilo
de la digrefsion no pierda)
procurando aprovechar
aquella vulgar fentencia
de fer fin cabeza un Pueblo
monftruo de muchas cabezas,
en una parte, y en otra
viendo tambien quan agena
Roma de fus altos triunfos,
deleitofamente dexa
de fer campaña de Marte,
por fer de Cupido felva,
à repetidas inftancias
de la foberana Aftrèà,
que Celtibera Efpañola,
defde el dia que deshechas
fus gentes, bolviò fu efpofo,
ni èl, ni nadie llegò à verla,
ò fin lagrimas los ojos,
ò el femblante fin trifteza:
Secretas levas difpufo,
pero como efto de levas
es mina, que por el mas
breve refquicio rebienta,
al Senado fus vislumbres
llegaron en humo embueltas,
de fuerte, que al inquirirfe
fi eran ciertas, ò no ciertas,
à mì, que por mas fervicios
nombrò en la eleccion primera
del Pueblo primer Tribuno,
me diò orden, de que fuera
à informarme, disfrazado
en nombre, en trage, y en lengua,
del eftado, y del defignio;
con que à poca diligencia
pudo informarme mejor
la vifta, que la cautela;
que enmudecen los ardides,
quando hablan las evidencias.
A toda Sabinia hallè
fin recato de que fea
contra Roma la jornada,
no tan folo en arma puefta,
pero en marcha, à cuyo efecto
eftaban paffando mueftra
de militares pertrechos
todas las campañas llenas.
Numerofas hueftes fon
las que aliftadas fe afsientan,
fegun fupe, voluntarias;
porque (como dixe) Aftrèa,
que adquirir de vengadora
de las mugeres intenta
el alto nombre, en perfona
las conduce, y las alienta
con tan gran jactancia, que
fus tremoladas vanderas,
geroglificos del aire,
componen en quatro letras
el vanagloriofo enigma
de fer fu victoria cierta.
Una S. una P. una Q.
y una R. fon, cuya empreffa
defcifrada, decir quiere
(fegun todos la interpretan)
al Sabino Pueblo Quien
Refiftirà? y con tal prieffa
à lento paffo la marcha
difponen, que me fue fuerza,
fegun fu vecina linea
confinante es con la nueftra,
por llegar antes, valerme
de toda la diligencia,

que

que pude ; pero por mas,
que lo intentè , la sospecha,
ò nota de desmandado,
me detuvo , y assi llegan
à ser de mis voces ecos
sus caxas , y sus trompetas,
quando lexanos repiten
al viento que se las lleva,
y al eco que nos las trae::- *Caxas.*

Dentro. Arma , arma , guerra , guerra.

Vetur. Bien temì , que havia de ser *ap.*
segunda desdicha nuestra.

Aurel. Mira con estas noticias
si ha sido prevencion cuerda,
que otras trompetas , y caxas
dispertador tuyo sean,
y de quantos oy en Roma
divertidos , no se acuerdan
de aquellos primeros Heroes,
que de apagadas pavesas
fueron incendio de Europa,
hasta coronarla Reyna
del Orbe ; y dexando à parte
abandonadas proezas,
que en Africa , y en España
Romulo dexò dispuestas,
y oy yacen en el infame
sepulcro de la pereza;
à què mas puede llegar
el baldon de la honra nuestra,
que à pensar el enemigo,
que ya Roma no es la que era,
pues se promete en sus timbres,
que no ha de hallar resistencia ?
demàs de esto , es bien que yo
à un Noble ofendido tenga,
y no tenga mira à que
es desproporcion muy ciega,
que èl desvelado maquìne,
y yo descuidado duerma ?
mayormente al blando sueño
de tan contrarias sirenas,
que si otras cantando matan,
ellas llorando deleitan:
ò nunca huvierais::- *Coriol.* Perdona,
señor , y dame licencia
para suplicarte , que
no enojado las ofendas,
ni à ellas , ni à quantos conmigo
à mi ruego las festejan;
y mas en este jardin
donde Veturia se alverga,
noble Matrona , à quien todas
reconocen preeminencia
por su Real sangre , que no
es culpa suya , ni nuestra
el que en ellas sea agassajo,
lo que en nosotros es deuda:
la culpa fue del primero,
que robadas las violenta,
no de los que , ya robadas,
procuran que estèn contentas;
que para tenerlas tristes,
mejor fuera no tenerlas.
Si hacerlas nuestras quisimos,
còmo havian de ser nuestras,
si en nuestro poder quexosas
siempre quedaban agenas ?
que desde el odio al cariño
no es facil de hallar la senda,
si no es que la facilite
la caricia , la fineza,
el obsequio , el rendimiento,
la atencion , y la assistencia,
que son las que solo saben
hacer voluntad la fuerza.
Decir que esto del valor
nos ha olvidado , es propuesta
tan vana , que el mismo Marte
el primero es que la niega,
puesto que amante de Venus,
al mundo puso en sospecha
de que èl , y Cupido havian
trocado dardos , y flechas;
viendo quanto ventajoso,
porque su Dama lo sepa,
pelea el Soldado , que
con armas de Amor pelea,
juzgando que son de Marte;
y para que mejor veas,
que ser galan en la paz,
no es ser cobarde en la guerra,
el primero serè yo,
que de la Patria en defensa
al oposito le salga;
y assi , para disponerla,
irè por plazas , y calles,
diciendo en voces [illegible]::-

[illegible]

Dent. unos. Viva Coriolano. *Otros.* Viva.
Aurel. Oye, hafta averiguar eftas.
Salen Flavio, viejo, Lelio, y Soldados.
Flavio. Yo lo dirè, que en tu bufca
vengo, para que lo fepas:
Proponiendole al tumulto
de la Plebe, y la Nobleza,
quanto conviene falir
à impedir el paffo de effa
no impenfada invafion, antes
que pife la linea nueftra,
ocupando los eftrechos
paffos, y las eminencias,
à fin, de que ya que entren,
entren peleando, en que es fuerza,
que pierdan gente, y quizà,
que gente, y jactancia pierdan:
dixe, que prefto el Senado
nombraria à quien convenga,
que vaya por General,
à que dieron por refpuefta,
reduciendofe à una voz,
de varias voces compuefta::-
Dent. unos. Viva Coriolano. *Otros.* Viva.
Flavio. De fuerte, que antes que fea
confulta la aclamacion
comun, quiere que cabeza
fuya fea Coriolano,
de que vengo à darte cuenta,
por fi acepta, ò no. *Aurel.* Què es
dudar fi acepta, ò no acepta,
fiendo mi hijo? Coriolano,
ya vès en lo que te empeña
la comun aclamacion
del Pueblo. *Coriol.* La vida huviera
dado en albricias, feñor,
à no importar mantenerla,
para que en fervicio fuyo
en mejor trance la pierda;
en cuyo agradecimiento,
à Flavio las plantas befa
mi humildad, y à Lelio dà
los brazes, bien como prendas
de quien fe obliga à pagar,
reconocida la deuda.
Lelio. El merito es quien te adquiere
efte honor: que tambien fea
hijo yo de Senador, *ap.*
y de mì (ò embidia, dexa
de afligirme!) y el primero
ferè que irà à tu obediencia
por Soldado tuyo. *Enio.* Yo
no te doy la enhorabuena,
porque me la he dado à mì,
en fè de lo que intereffa
en tus honores mi honor.
Coriol. A entrambos os lo agradezca
mi amiftad, que con los dos,
tù, Lelio, de la Nobleza
cabo; tù, Enio, de la Plebe,
què riefgo havrà que no emprenda?
Todos. Ni quien, que à tì no te figa?
Pafq. Yo, porque allì Libia feñas
me hace de que allà no vaya.
Aurel. Pues porque tiempo no pierda,
retiraos todas vofotras,
cada una à fu vivienda,
de donde ninguna falga,
mientras fe paffa la mueftra
de la gente que fe alifte,
porque fi acafo la pefa
el vèr ir contra fu Patria,
no impida al que complacerla
intente. *Vetur.* Ninguna havrà
tan livianamente necia,
que ya no defee, que Roma
contra los Sabinos venza;
que las materias de honor
fon tan vidriofas materias,
que con el mas leve foplo
fe empañan, fino fe quiebran;
y fiendo afsi, que eftuvimos
todas à morir refueltas,
antes de admitir, à quien
con fè, y palabra no fuera
de efpofo; con todo effo,
el empacho, y la verguenza
de no bolver à fer propias
de quien ya fuimos agenas,
nos obligàra à que todas,
fi nos dierades licencia,
falieramos à campaña,
y yo fuera la primera,
que el arnès trenzado, el frefno
blandido en la mano dieftra,
en la finieftra el efcudo,
y con el tiento en la rienda,
la noticia en el eftrivo,

y en la rodilla la fuerza,
montado el corcèl bridòn,
la diera à entender à Astrèa,
como ya de su venganza
no necessita la nuestra.
Coriol. Quien pudo desempeñarse,
ni mas noble, ni mas cuerda?
Todas. Lo mismo todas decimos.
Aurel. No es la resolucion essa,
que querèmos de vosotras.
Flavio. No, que otra havrà, en que se vea,
que las mugeres no son
tan dueños nuestros, que puedan
en descredito poner
de Roma el valor. *Aurel.* Ni essa
tampoco es para aqui aora;
vèn, pues, adonde te ofrezca,
con pùblica aclamacion,
de todo el Pueblo en presencia,
el Senado la vengala,
estoque, toga, y diadema
de General de sus armas.
Coriol. Mas me ha de dar.
Aurel. y Flavio. Què es? *Coriol.* Licencia
de que responda à Sabinio,
y al mote de sus vanderas,
poniendo yo en las de Roma
el mismo. *Todos.* De què manera?
Coriol. S. P. Q. y R. son
quatro letras, que interpretan,
al Sabino Pueblo Quien
Resistirà? y con las mesmas
à su arrogante pregunta
han de responder las nuestras,
para que conozca el mundo
quan en un caso concuerdan
Gramaticas Militares,
la pregunta, y la respuesta:
pues si, S. P. Q. y R.
Quien piensa hacer Resistencia
al Sabino Pueblo dicen,
tambien diràn à quien lea
en nuestro favor el mote
de sus mismas quatro letras:
Senado, y Pueblo Romano,
es Quien resistirle piensa.
Flavio. Bien lo has pensado.
Dent. unos. Arma, arma. *Caxas.*
Flavio. Y pues se oyen de mas cerca
ya sus caxas, responded
à su salva. *Dent. otros.* Guerra, gu
Aurel. Y por si acaso llegaron,
segun à mi oìdo suenan,
aca sus voces diciendo::-
Dent. unos. Quien ha de hacer Resistenc
al Sabino Pueblo? *Aurel.* Digan
al mismo compàs las nuestras::-
Todos. Senado, y Pueblo Romano.
Dent. unos. Vivan Sabinio, y Astrèa.
Todos. Coriolano, y Roma vivan.
Coriol. Perdona, Veturia bella,
que si voy contra tu Patria,
tambien voy en tu defensa.
Todos. Arma, arma, guerra, guerra. *V*
Salen Sabinio, y Astrea con espada, y veng
y Soldados, y uno de ellos, trae una vana
ra con las letras S. P. Q. R.
Sabin. En la cumbre eminente
del Esquilino monte,
que atalaya de todo el Orizonte,
empina del Orbe de zafir la frente,
alto haga nuestra gente,
hasta reconocer si tiene acaso
Roma ocupada de su estrecho passo
la entrada, que otra vez, padrastro n
favoreciò la vecindad del rio;
y assi, hasta que los batidores buelva
è informados resuelvan,
por donde menos fuerte sendas abra,
alto haced. *Unos.* Alto, y passe la pala
Otros. Alto, y passe la palabra.
Sabin. Ya, soberana Astrèa,
pisas la raya, en que la luz febèa
del Sol, entre Sabinia, y Roma part
jurisdicciones, pues que no sin arte
interpuso por valla
el bastion de essa rustica muralla,
que à una, y otra divida,
bien que en vano una, y otra defendi
el dia que hacerlas enemigas quiso
su trato infiel. *Astrea.* Ya desde aqui div
aunque no bien, aquella
primer vil choza, y oy fabrica bella,
tan elevada sube,
que empieza en muro, y se remata en
O tù de la fortuna
transmutado teatro, cuya scena,
no sè si diga de piedades llena,

ò llena de crueldades,
que tal vez son crueles las piedades,
en yerto alvergue diò primera cuna
à aquellos, que arrojados
de ignoradas entrañas, (tañas
hambrienta loba hallò, que en sus mon-
recien nacidos, ya que no abortados,
eran espurios hijos de los hados!
O tù, que en lo voràz de su fiereza,
mudando especie la naturaleza,
viste, en vez de ser ellos de su hambriento
furor destrozo, en càndido alimento
trocar la saña, haciendo que ellos fuessen
los que de ella al revès se mantuviessen!
Si à sus pechos criados,
si à su calor dormidos,
si de roncos anhelitos gorgeados,
crecieron, arrullados à gemidos,
què mucho que Vandidos,
sañudamente fieros,
se juntàran con otros Vandoleros,
para vivir sin Dios, sin fè, sin culto,
del homicidio, el robo, y el insulto?
De esta, pues, compañia
Romulo Capitan, temiendo el dia
de tu mudanza, à fin de resguardarse,
tratò fortificarse,
para cuyo seguro,
el surco de un arado lineò muro,
con ley tan inviolable, que su extremo
assaltarle costò la vida à Remo.
Este fue (ò tù otra vez, varia fortuna,
condicional imagen de la Luna)
el origen que altiva te conserva
crecida, à imitacion de mala yerva;
pero ya tu castigo
llega, pues llega mi valor conmigo:
y assi, antes que sus armas se prevengan
(vengan los batidores, ò no vengan)
entremos en sus lindes desde luego,
publicando la guerra à sangre, y fuego.
b. La espera, Astrea, en muchas ocasiones
consiguiò altos blasones. (tas,
r. Tambien la espera la perdiò otras tan-
y quizà mas. *Sale Emilio, Soldado.*
nil. Dame, señor, tus plantas.
bin. Què hay, Emilio, de nuevo?
nil. Apenas à contartelo me atrevo.
por no decirte, que apenas
de aquestos riscos sobervios,
con una abanzada Esquadra,
vencì el arrugado ceño,
quando desde la eminencia
vì todo el valle cubierto
de Romanos Esquadrones,
que en buena marcha dispuestos,
como iban llegando, iban
tomando, unos los estrechos
passos, otros desmontando
los troncos, para con ellos
atrincherarse; y los otros
doblandose, porque à tiempos,
donde importe, el retèn pueda
ir reclutando los puestos.
Astrea. Esso escusabas decirnos?
pues toma en albricias de esso
esta sortija, que yo
à tener que vencer vengo:
manda, Sabinio, que al arma
toque el Exercito nuestro,
antes que se fortifiquen.
Sabin. Con esse Español aliento,
quien no ha de animarse? vayan
por los costados cubriendo,
en las quiebras, y surtidas,
Coseletes, y Flecheros
à la Cavalleria, y ella
deshilada en buen concierto,
procure cobrar el llano,
donde trocados los riesgos,
cubra ella à la Infanteria,
dandose las manos, puesto,
que las dos son los dos brazos
de todo el Militar cuerpo:
toca à embestir, y un cavallo
me dad. *Astrea.* Y à mì otro, que tengo
de ser la primera yo,
que complacido mi esfuerzo,
vea la cara al enemigo,
la Cavalleria rigiendo.
Sabin. Pues porque la Infanteria
no vaya en el desconsuelo
de ir sin tì, y sin mì, serè
yo quien govierne sus Tercios.
Astrea. Pues al arma. *Caxas, y clarines.*
Sabin. Pues al arma.
Sold. Quien no ha de seguir su exemplo?
Todos. Vivan Sabinio, y Astrèa. *Vanse.*

Salen Coriolano, Lelio, Enio, y dos Soldados con dos vanderas, una roja, y otra blanca, con las miſmas letras.

Coriol. Pues el Sabino reſuelto,
para no darnos lugar
à que nos fortifiquemos,
baxa abanzando ſus Tropas,
fuerza es ſalirle al encuentro,
para no darle noſotros
lugar à èl, à que viniendo,
como viene desfilado,
pueda, vencido lo eſtrecho,
doblarſe en lo llano: ea,
generoſo invicto Lelio,
pues Cabo de la Nobleza,
la vanguardia en el derecho
coſtado te toca, ocupa
tu lugar. *Lelio.* En èl ofrezco
morir, que una coſa es
callar yo mis ſentimientos;
y otra, que mi honor no diga,
que es mio: tremòle el viento
la ſiempre roja vandera
del Senado, con el nuevo
geroglifico, à quien ſigan
todos mis parciales. *Vaſe.*
Coriol. Enio,
tù en el ſinieſtro coſtado
tu lugar toma, que en medio
del cuerpo de la batalla
quedo yo diſtribuyendo
los ordenes, porque acuda
donde convenga el refuerzo.
Enio. Deſpliegue tambien al aire
ſu blanca vandera el Pueblo,
que no es el que menos ſabe
dàr victorias à ſus Reynos. *Vaſe.*
Dentro unos. Arma, arma. *Caxas.*
Otros. Guerra, guerra.
Otros. Fuertes Sabinos, à ellos.
Otros. A ellos, valientes Romanos.
Coriol. Ya los unos deſcendiendo,
y ya ſubiendo los otros,
en el mas fragoſo ſeno
del monte à medir las armas
llegan entrambos encuentros.
Diſputada la batalla, *Caxas.*
crece, con que al Sol cubriendo
nubes de plumas las flechas,
tempeſtad padece, ſiendo
del eclipſe de ſus rayos
caxas, y trompetas truenos,
de quien relampagos ſon
las chiſpas de los aceros:
todo es horror, todo es grima,
todo aſſombro, todo incendio.
Dentro unos. Abanza, Cavalleria,
antes que en nueſtro terreno
llegue à doblarſe la ſuya. *Cax.*
Otros. A ellos, Sabinos. *Todos.* A ell[o]
Coriol. Què es aquello? (ay infelice!)
que à lo que deſde aqui veo,
parece que recargados
buelven à perder los nueſtros
los pueſtos que havian ganado.
Ea, fortuna, ya es tiempo
de que todo lo perdamos,
ò que todo lo ganemos:
Siganme todas las Tropas
en Batallones, y Tercios,
pues no hay mas ordenes ya
que dàr, que morir reſueltos.
Bolved, Soldados, bolved,
que ya voy à ſocorreros;
pierdaſe la vida, y no *Caxas.*
la fama. *Vaſe.*

Sale Aſtrèa como deſpeñada.

Aſtrèa. Valedme, Cielos!
que desbocado el cavallo,
con no matarme, me ha muerto,
ſi hay quien pienſe, que el ſalir
de la batalla fue huyendo;
y no fue, ſino que el hado,
ò tarde, ò nunca el contento
cumplido diò, bien que en vano
oy de ſu rigor me quexo,
pues tampoco diò cumplida
la deſdicha, el dia que haviendo
vencido la cumbre al monte,
al deſcender de ſu centro,
corriendo por intrincados
riſcos el bruto ſobervio,
no me echò de sì, haſta que
trocò de un tronco el tropiezo
al golpe de la caìda
la amenaza del deſpeño:
con que aunque rendida, aunque
fatigada, en un deſierto,

triſ-

trifte, y fola me halle, à caufa
de que los que me figuieron,
y no alcanzaron, perdida
de vifta, fin mì havràn buelto;
con todo effo, el quedar viva
es tan natural confuelo,
que fiendo el vivir lo mas,
todo lo demàs es menos. *Caxas.*
Y afsi, à pefar del canfancio,
pues para elegir no hay medios,
procure hallar fenda, que
me buelva à mi gente, puefto
que para fervir de norte,
me bafta el confufo eftruendo,
que fin decirme en què eftado
la batalla eftà, à lo lexos
me eftà diciendo que dura,
en mal pronunciados ecos.
Por efta parte parece,
que el enmarañado feno
dà menos fragofo paffo;
feguir fu vereda quiero,
no en vano, pues à lo inculto
quitado el impedimento,
ya defcubro la campaña,
y en ella, ò miente el defeo,
ò fon nueftras las vanderas
que miro: fin duda, Cielos,
la victoria configuiò
Sabinio, puefto que veo
en fu rotulado enigma
tremolar el blafon nueftro
deftotra parte del monte:
pues què aguardo? pues què efpero?
ò fi fuera verdad, que
tiene alas el penfamiento,
para llegar à los brazos
de Sabinio, y darle en ellos
de mi vida, y fu victoria
dos parabienes à un tiempo! *Vafe.*
Salen Coriolano, y todos con las vanderas.
Todos. Victoria por el invicto
heroico Caudillo nueftro.
Lelio. No sè què gracias te deba
dar nueftro agradecimiento,
pues quando cafi perdidos
nos hallabamos, tu esfuerzo
baftò à que el Sabino buelva
desbaratado, y deshecho.
Enio. Què gracias podemos dar,
que fean baftante aprecio,
à quien fupo difponer
el focorro à tan buen tiempo,
que derrotado el contrario,
quedaffe el campo por nueftro?
Coriol. Vueftro fue el valor, y mia
la dicha de llegar prefto;
y por partirla contigo,
à llevar las nuevas, Lelio,
de efta victoria al Senado
vè, en tanto que yo prevengo,
que las fortificaciones,
para que antes no huvo tiempo,
profigan, por fi otra vez,
reforzandofe de nuevo,
buelve, no defprevenidos
nos halle. *Lelio.* Tus manos befo
por effe honor, y no tanto
por las albricias le acepto,
quanto porque fe prevenga
el aparatofo obfequio
del triunfo, que debe hacer
Roma à tu recibimiento. *Vafe.*
Todos. Victoria por el invicto
heroico Caudillo nueftro.
Sale Aftrea. Victoria por el invicto
heroico Caudillo nueftro?
Quien duda, que por mi efpofo
es la aclamacion, fupuefto,
que fon fuyas las vanderas,
que ya de mas cerca veo?
Pues què aguardo? Generofos
Sabinos, à cuyos hechos
faltan à la fama bronces,
faltan laminas al tiempo;
mil veces en hora buena
fea el alto vencimiento
de effos aleves Romanos,
y guiadme donde de ellos
victoriofo vea à mi efpofo.
Coriol. Hermofo prodigio bello,
cuyo revefado enigma,
ni le alcanzo, ni le entiendo;
còmo à los Romanos llamas
Sabinos? Y còmo luego,
dando à quien no te oye el lauro,
dàs à quien te oye el defprecio?
Aftrea. Luego eftos timbres no fon

de Sabinio? *Coriol.* No, que huyendo
segunda vez derrotado,
à Roma la espalda ha buelto.
Astrea. Luego essas vanderas son
ganadas? *Coriol.* Tampoco es esso,
sino que, pues preguntaron
las suyas, què Quien al Pueblo
Sabino Resistirìa?
con sus caractères mesmos,
Senado, y Pueblo Romano,
las nuestras le respondieron.
Astrea. Ay infelice de mì!
que el equivoco me ha muerto.
Coriol. Quizà te ha dado la vida,
puesto que ha llegado à puerto
donde las mugeres tienen,
con franca escala el respeto,
cortesanos passaportes
de inviolables privilegios:
quien eres, pues, y què causa
engañada te trae? *Astrea.* Cielos, *ap.*
perdida estoy, si se sabe
quien soy; valgame el ingenio.
Astrèa, Española Palas,
añadiendo al sentimiento
del robo de sus Matronas,
el de levantar el cerco,
que puso à Roma en venganza
suya su esposo, hizo extremos
tales, que hasta persuadirle
à que bolviesse de nuevo
à sitiarla, no dexò
de instarle, valida à tiempos
de la maña del cariño,
ò de la fuerza del ceño.
No en esto solo parò
su generoso ardimiento,
sino que en persona havia
ella de venir, à efecto
de que agravio de mugeres,
à muger le toca el duelo:
entre las Damas que traxo
en su servicio::- *Coriol.* El acento
suspende, detèn la voz.
Astr. Pues por què? *Cor.* Porque no quiero
saber mas de que eres Dama
de Astrèa. *Astr.* Sin duda oy muero, *ap.*
vengandose de ella en mì.
Coriol. Enio? *Enio.* Señor?
Coriol. Al momento
manda poner el cavallo
mejor, que en mi estala tengo,
monta en otro, y nombra una
escolta de hasta otros ciento,
con un Trompeta, que vaya
contigo. *Astrea.* Ay de mì! que e
mira à embiarme prisionera
à Roma. *Sold.* 1. Por si entre el
nos nombra, vamos tràs èl.
Sold. 2. Vamos, y sea diciendo::-
Todos. Victoria por el invicto
heroico Caudillo nuestro. *Van.*
Astrea. Ay Sabinio, si esto vieras,
qual fuera tu sentimiento!
Coriol. Ay Veturia, qual seria
tu gozo, si vieras esto!
Astrea. Mas no me dè por vencida,
prosiga hasta vèr si puedo
moverle à lastima. Astrèa,
en quien vassallage, y deudo
en mi fortuna afianzaron
repetido el valimiento,
entre las Damas que traxo,
buelvo à decir::- *Cor.* Tambien buc
à decir yo, que suspendas
acento, y voz. *Astrea.* Pues no ter
de decir::- *Coriol.* Nada hay que dig
Astrea. Que entrando ella::-
Coriol. Es vano intento.
Astrea. En la lid::- *Coriol.* Porfias en vald
Astrea. Yo::- *Coriol.* No mas.
Astrea. En seguimiento
suyo::- *Coriol.* Basta. *Astrea.* Mi caval
roto el alacràn del freno::-
Coriol. No te canses. *Astrea.* Me arroj
à donde::- *Coriol.* De què provech
es, que quieras tù decirlo,
si yo no quiero saberlo?
Astrea. O, què clara mi desdicha
dice su desabrimiento!
Sale Enio. Ya està todo prevenido.
Coriol. Aora veràs, que no tengo
mas que saber, que saber
que vienes, bello portento,
en el servicio de Astrèa:
ponte à cavallo, y tù, Enio,
de combov la retaguardia
de su Exercito siguiendo

vè,

vè, hasta que haga, recobrado,
alto, ò tome alojamiento;
y en dandole vista, haz
alto tù tambien, haciendo
seña de paz, y llamada:
con que es fuerza, que viniendo
algun Cabo principal
à parlamentar, tu intento
sepa, que es ir comboyando
à esta Dama, con que en viendo,
que ella conoce à su gente,
y que quedando con ellos,
queda à su satisfaccion,
en seguro salvamento,
sin mas esperar, la rienda
buelve; y mira, que te advierto,
que ni à ella, ni à ellos les digas
quien soy.

Astrea. Què es lo que oigo, Cielos!
A mi Patria me embias? *Coriol.* Si,
que los generosos pechos
lidiamos porque lidiamos;
mas no nos aborrecemos
para las cortesanìas.

Astrea. Dexa que à tus pies:-

Coriol. No extremos
hagas, que no hay que estimarme
lo que hago yo por mì mesmo.
Parte, pues, y dile à Astrèa,
que un Romano Cavallero,
apenas oyò su nombre
en tus labios, quando atento
à la estimacion, al culto,
al decoro, y al respeto,
que debe à la Magestad
de tan generoso dueño,
te estimò por prenda suya,
principalmente sabiendo,
que vienes en su servicio;
y porque un punto, un momento
no faltes de èl, te remite
à escusar el sentimiento
de echarte menos, que eres
tù muy para echada menos;
y perdoname, no ser
yo el que te vaya sirviendo,
porque no puedo faltar
de aqui. *Astrea.* Ya que te merezco
tan gran fineza, merezca
saber à quien se la debo.

Coriol. Esso no, que has de ir deudora
aun del agradecimiento.

Astrea. Ya que tù no me lo digas,
quizà me lo dirà el tiempo.

Coriol. Pues no le pierdas aora,
si le havràs menester luego:
parte, pues. *Enio.* Ya alli el cavallo
te espera. *Astrea.* Sì harè, supuesto,
que el don del liberal, quando
le recibo, le agradezco.

Coriol. Pues à Dios, hermosa Dama.

Astrea. A Dios, cortès Cavallero,
y cree de mi:- *Coriol.* Y cree de mi:-
vete en paz. *Astrea.* Guardete el Cielo.

Vanse, y salen Lelio, y Pasquin.

Lelio. Pasquin, pues que ya al Senado
cuenta dì de la victoria,
y atento à tan alta gloria,
à Coriolano ha embiado
orden de que al punto venga,
para, liberal con èl,
ceñirle el sacro Laurèl,
que es bien, que por premio tenga:
dime, ya que tù no fuiste
al campo, què novedad
en mi ausencia en la Ciudad
ha havido, y en què consiste,
que à ninguna muger veo
en calle, puerta, ò ventana?

Pasq. Consiste en no tener gana
de ser vistas sin asseo.

Lelio. Sin asseo; esso no entiendo.

Pasq. Pues facil es de entender,
que no quiera una muger
parecer, no pareciendo.

Lelio. Enigmas hablas conmigo?

Pasq. Pluguiera à Dios, que lo fueran,
que ellas te lo agradecieran,
y à mì el que no te las digo.

Lelio. Pues hasmelo de decir.

Pasq. Sì harè; mas con calidad
de que creas, que es verdad
quanto te he de referir,
y no ficcion. *Lelio.* Sì creerè.

Pasq. Pues con esso và de historia:
aqui, Apuntador, memoria
tu anacardina me dè.
Viendo el Senado, que havia

el ſiempre abſoluto impèrio
de las mugeres ganado
tanto en Roma los afectos,
que diò cauſa al enemigo
para olvidarſe ſobervio,
con nueſtro preſente ocio,
de ſu paſſado eſcarmiento;
y que no ſolo era el daño,
divertidos en feſtejos,
eſtragar de la Milicia
el antiguo valor nueſtro;
mas tambien de los haberes
el caudal, por los exceſſos
de ſus galas, de que ellas
uſaban tan ſin acuerdo,
que de bizarros ſus trages
ſe paſſaban à no honeſtos;
y viendo quan principal
parte es, en fè del aſſeo,
para ſer imàn del alma,
el artificio del cuerpo,
pues la no hermoſa, con èl
diſsimula ſus defectos,
y la hermoſa, con aliño
dà à ſu perfeccion aumento:
una ley han publicado,
en que manda, lo primero,
que no ſean admitidas
à los Militares pueſtos,
ni politicos, negadas
à quanto es valor, è ingenio:
Que ninguna muger pueda
del avito, que oy trae pueſto,
mudar la forma, inventando
por inſtantes uſos nuevos;
y que para renovarlos,
haya de ſer con precepto
de que ſean propias telas,
ſin generos eſtrangeros,
oropèl del guſto, mucho
brillante, y poco provecho;
y eſtas ſin oro, y ſin plata,
ni uſar tampoco de pelo,
que propio no ſea, de afeites,
baños, perfumes, ni unguentos;
y que pues hidalgas ſon,
no ſolo no nos dèn pechos,
pero ni pechos, ni eſpaldas:
y en fin, lo que mas ſintieron,
fue, que no ſalgan en coches
à los pùblicos paſſeos,
ni permitan en ſus caſas
vanquetes, bayles, ni juegos;
con que no quedò muger,
que no confeſſaſſe luego
al potro del deſengaño
las culpas del embeleco:
las flacas, que à pura enagua
ſacaban para ſus hueſſos
quanta carne ellas querian
de en caſa de los Roperos,
bolvieron à ſer buidas:
las gordas, que atribuyeron
à ſobras de lo abrigado
las faltas de lo cenceño,
ſe bolvieron à ſer cubas,
y ſin tinte en los cabellos;
las viejas à ſer palomas,
las morenas à ſer cuervos:
ya todas la verdad dicen,
ya ſon todas las que vèmos;
porque la gala, afuſon,
el artificio, lo meſmo,
el arrebol, ni por lumbre,
el ſolimàn, ni por pienſo,
los islanes, abrenuncio,
los ſacriſtanes, arredro,
los alcanfores, ſon chanza,
las blandurillas, ſon cuento,
la clara de huevo, tate,
el reſplandor, quedo, quedo;
el albayalde, exi foras,
la neguilla, vade retro;
y en fin, para no canſarte,
paſſo entre paſſo ſe fueron,
los eſcotados al rollo,
y los xaques al Infierno;
con que para no ſer viſtas,
unas, y otras ſe eſcondieron,
deſengañadas de que
para mas no las havemos
meneſter, que para hilar,
coſer, y echar un remiendo. *Cax*

Lelio. No sè, Paſquin, què te diga
de quanto:- mas què es aquello

Todos, y Muſic. Victoria por el invict
heroico Caudillo nueſtro.

Paſq. Es que el Senado ha ſalido
de

de la Ciudad à las puertas,
para Coriolano abiertas,
donde eſperarle ha querido,
para que en oſtentacion
del aplauſo que han ganado
las inſignias, que el Senado
le diò por aclamacion;
con ellas quieren llevarle
de Roma al gran Capitolio,
en cuyo eminente Solio
el ſacro lauro han de darle,
que à la victoria campal
pertenece. *Lelio.* Fuerza es
acompañarle yo, pues
aunque otra lid deſigual
lucha en mì, no es tiempo ya
de ella, pues contrapesò
el ſocorro que me diò,
à la embidia que me dà;
con que en uno, y otro mueſtro,
que ni uno, ni otro permito.

Todos, y Muſica. Victoria por el invicto
heroico Caudillo nueſtro. *Caxas.*

Salen Coriolano, y Soldados con vanderas, y por el otro lado Soldados con laurel, baſton, y eſtoque en una fuente, y detràs Aurelio, y Flavio.

Aurel. En hora dichoſa vean
(ay hijo del alma mia!)
mis canas el fauſto dia
de tu aplauſo, y en èl ſean
del Fenix mis regocijos,
de oy en ſu edad deſengaños,
pues la hoguera de los años,
es la virtud de los hijos.

Flav. En hora dichoſa vengas,
valeroſo Coriolano,
donde del Pueblo Romano
el merecido dòn tengas,
que tal victoria merece.

Coriol. A uno, y otro doy los brazos,
por ſer priſiones ſus lazos,
que mi humildad os ofrece.
En fin, no has de dàr, fortuna, *ap.*
cumplido ningun deſeo,
pues à Veturia no veo,
ni aun otra muger alguna,
por calles, y plazas! *Aurel.* Vèn
donde honrado entre noſotros
el Pueblo te veà. *Flav.* Voſotros
repetid el parabien.

Todos. Victoria::- *Sale Veturia.*

Vetur. No proſigais
en decir por el invicto
heroico Caudillo nueſtro,
que no es de eſſe nombre digno.

Todos. Què es eſto, Veturia? *Vetur.* Es,
que en pùblico el valor mio
ſe atreve à hablar, pues hablò
en pùblico vueſtro edicto.
Que no es digno de eſſe honor
Coriolano, otra vez digo,
ni en voſotros para dado,
ni en èl para recibido:
porque ſiendo las mugeres
el eſpejo criſtalino
del honor del hombre, còmo
puede, eſtando à un tiempo miſmo
en noſotras empañado,
eſtàr en voſotros limpio?
No blaſoneis, pues, Soldados,
en la rota del Sabino,
de que venìs con honor;
que ſi valientes, y altivos
allà le dexais ganado,
acà le hallarèis perdido.
Inutil os fue el valor,
poco provechoſo el brio,
la reſolucion ſin logro,
y ſin efecto el peligro;
pues no haviendo de lograrle,
ya de noſotras mal viſtos,
que ſi en fè de apetecidas,
vueſtro agaſſajo nos hizo,
que deſcanſaſſe la quexa
à la ſombra del cariño,
què mucho que deſpreciadas,
à contrario, el alvedrio,
que fue docil al alhago,
ſea rebelde al deſvio?
Como eſpoſas nos trataſteis,
nobles, corteſes, y finos;
pues còmo ya como eſclavas
nos tratais, con tal dominio,
que en mugeriles adornos
aun no nos dexais arbitrio?
No lo ſentimos por ellos,
que por lo que lo ſentimos,

es

es la deſeſtimacion,
el deſdèn, el deſcariño,
el ultrage, el ajamiento,
que ſi el mundo en ſu principio
nos privò (quizà de miedo)
del uſo de armas, y libros;
no del uſo nos privò
de aquel aplicado aliño
con que la naturaleza
ſe vale del artificio.
Pues còmo, ſiendo heredados,
contra el natural eſtilo,
cancelais de las mugeres
los privilegios antiguos?
Què bruta Nacion, à donde
nunca llegar han podido,
ni la politica en leyes,
ni la Republica en juicio;
què aduſto Barbaro, à quien
toſtò ardiente, erizò eſquivo
el Sol la tez en ardores,
y el aire la greña en rizos,
les negò la adoracion
del humano ſacrificio,
de ſer ellas las rogadas,
y ſer ellos los rendidos?
quanto mas la urbanidad
de los comercios, que dignos,
ſin deslizarſe indecentes,
ſe mantienen en feſtivos.
Las mugeres, à quien deben
primer alvergue nativo
los hombres, y à quien los hombres
en dos maneras han ſido
tan coſtoſos al nacer,
y al criarſe tan prolijos,
han de vivir abatidas
à viſta de quien las quiſo,
ò lo dixo por lo menos;
pues baſta vèr que lo dixo,
para vèr quan deſairados
eſtàr todos es preciſo,
voſotros con vueſtras Damas,
y Coriolano conmigo?
Y aſsi yo, en nombre de todas,
en ira embuelto el ſentido,
la lengua anegada en quexas,
la voz ardiendo en ſuſpiros,
brotando el aliento rayos,
deſtilando el llanto en hilos,
ſin puntualidad la gala,
ſin preceptos el aliño,
ſin ley vagando el cabello,
ſin orden pueſto el veſtido,
buelvo à que en nombre de todas
digo à todos lo que à èl digo:
Por noble, pues, Coriolano,
por galàn, por entendido,
por corteſano en la paz,
en la guerra por invicto,
ò por hombre ſolamente,
que harto con eſto te obligo,
ſi como Dama te ruego,
y como eſclava te pido,
que aqueſta infamia derogues,
haciendo que ſu deſignio
ſe borre de la memoria,
y ſe eſcriba en el olvido:
y ſi acaſo à eſta fineza,
de cobarde, ò de remiſſo,
no te diſpone lo amante,
no te reſuelve lo fino,
yo de mi parte à tì ſolo,
y à todos os lo repito,
de parte de las demàs,
proteſto, juro, y afirmo,
por eſſa antorcha del dia,
que con afan repetido,
ſe apaga al morir en ondas,
ſe enciende al nacer en viſos,
que ha de ſer ſiempre en noſotras,
ſino haceis lo que os pedimos,
el agaſſajo forzado,
poco ſeguro el cariño,
el favor poco conſtante,
el deſabrimiento fijo,
triſte, y eſcabroſo el lecho,
el guſto forzado, y tibio,
con melindres la fineza,
el alhago con retiros,
ſiempre el enojo rebelde,
nunca ſeguro el alivio;
y quando aqueſto no baſte,
monſtruos ſomos vengativos:
temed, pues, temed, que el odio
quizà ſe paſſe à peligro,
que en manos de las mugeres,
tambien con violentos brios,

ſa-

ſaben herir los puñales,
ſaben cortar los cuchillos;
y quando no, ſer ſus ojos,
viendo el adagio cumplido,
de que las mugeres ſomos
milagros, y baſiliſcos. *Vaſe.*
Coriol. Oye, eſpera.
Flav. y Aurel. Donde vàs?
Coriol. Tràs el imàn, que atractivo
movil del alma, arraſtrados
lleva todos mis ſentidos.
Aurel. Si à efecto es de caſtigar
los oprobios que te ha dicho,
eſſo al Senado le toca.
Coriol. Tan contrario es el motivo,
que es à poner en ſus ſienes
el laurèl que he merecido,
porque en ella, preſentados
como propios mis ſervicios,
en fè de ellos, ſe derogue
tan eſcandaloſo edicto.
Flav. Nunca el Senado deroga
la ley, que ya una vez hizo.
Coriol. Pues derogarèla yo,
publicando en otra à gritos,
que obedecida no ſea.
Aurel. Hijo, mira::- *Corol.* Nada miro.
Aurel. Que eſſo es perderte. *Corol.* Perdida
Veturia, què mas perdido?
Quien fuere de mi ſentir
en que no ſe vea ofendido
el honor de las mugeres,
me ſiga. *Vaſe.*
Unos. Ya te ſeguimos
à tì por Caudillo nueſtro,
y à ellas por noſotros miſmos.
Flav. Ciudadanos, à impedir
ſu arrojo venid conmigo. *Vaſe.*
Lelio. No es mala ocaſion, embidia,
de acriminar ſu delito: *ap.*
Romanos, viva el Senado.
Unos. Romanos, viva el Senado.
Lelio. Y muera quien à ſu edicto
ſe opone. *Repiten otros.*
Dentro Coriol. De las mugeres
vivan los fueros antiguos.
Aurel. Dividida en vandos toda
Roma eſtà: quien en conflicto
igual ſe viò, de una parte
mi cargo, de otra mi hijo?
O apetecidos venenos!
ò familiares hechizos!
ò dulce encanto! ò mugeres!
nunca acà huvierais venido.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de Palacio, y ſalen Veturia, y Enio.

Enio. Apenas, Veturia bella,
en Roma puſe las plantas,
quando llamado de tì,
vengo à ſaber què me mandas.
Vetur. En cerrando aqueſta puerta,
porque ni aun una criada
pueda oirnos, ſabràs, que
hacer de tì confianza,
que de otro ninguno hiciera,
en fè de eſtàr informada
de quan fino amigo eres
de Coriolano. *Enio.* Aunque es tanta
de ſu perſona à la mia
la no medida diſtancia;
con eſſe nombre me honrò
ſu benignidad, à cauſa
de havernos viſto ſervir
en aquellas dos paſſadas
invaſiones de Sabinio;
y en èſta aun con mas inſtancia,
por ocupar mayor pueſto,
con que à ninguno le alcanza
mayor parte en las deshechas
fortunas en que oy le halla
la corta auſencia de haver
ido en comboy de una Dama,
de orden ſuya, haſta ponerla
en ſalvo en ſu miſma Patria.
Vetur. Segun eſſo, no ſabràs
por extenſo lo que paſſa.
Enio. Sè el decreto del Senado,
sè, que ofendida, y airada
diſte en pùblico la quexa,
sè, que tomò la demanda
en favor de las mugeres:
deſde aqui, ſeñora, haſta
hallarle preſo, no sè
de cierto las circunſtancias,
por-

porque nuevas de camino
siempre se cuentan tan varias,
que el deseo de saberlas
se hace razon de dudarlas.
Vetur. Pues si hasta aqui sabes, oye
desde aqui lo que te falta:
Resuelto, pues, Coriolano
en bolver por nuestra fama,
toda la Milicia suya
tomò la voz, empeñada
en que igual ley el Senado
havia de revocarla:
èl empeñado tambien
en que una vez promulgada,
havia de mantener
inviolable su observancia,
dando nombre de traidor
motin à la repugnancia,
echò vando de que, pena
de serlo, ninguno osara
à seguir à Coriolano,
dexando desamparada
de favor à la justicia;
con que la nota de infamia,
arrastrando tras sì al Pueblo,
puso à toda Roma en arma.
En vano serà decirte,
que no huvo calle, ni Plaza,
que no fuesse lastimoso
teatro de mortales ansias:
entre todas la mayor
(que hay desgracia de desgracias)
fue, que en el ciego, el confuso
tumulto, una desmandada
punta (aspid debiò de ser
quizà aborto de mi rabia)
el pecho de Flavio hiriò
con tan venenosa saña,
que no huvo tiempo entre herirle
el cuerpo, y faltarle el alma.
Muerto el Senador, el Pueblo
con el pavor, y à la instancia
de su hijo en vengar su muerte,
tanto el numero adelanta,
que embestido Coriolano
de tan superior ventaja,
fuera fuerza que matando
muriera, sino llegàra,
intrepidamente osado,
sobre el furor de las armas,
su padre à arrojarse en medio,
repitiendo en voces altas:
Muera, que no es hijo mio,
quien es traidor à su Patria;
pero muera (prosiguiò)
de suerte, que satisfaga
su muerte al Cielo, y al Mund
siendo exemplo, y no venganza
esta causa es del Senado,
à mì me toca està causa,
como à primer Senador,
que el ser padre no embaraza
al ser Juez, porque aunque son
dos acciones tan contrarias,
mi sangre, y mi obligacion
sabràn cumplir con entrambas,
dixo: y llegando à su hijo,
que al verle, se echò à sus plant
le arrancò el laurèl con una
mano, y con la otra la espada.
Con que el furor suspendido,
ya al valor de su constancia,
ya al decoro de su puesto,
ya al respeto de sus canas
quedò, mayormente al vèr,
que entregado à dos esquadras
de la Nobleza, y la Plebe,
llevarle à la torre manda
del alto omenage, donde,
sin vèr del Sol la luz clara,
preso le tiene, cargado
de cadenas, y de guardas.
O quien aqui hacer pudiera
exclamacion de quan varia
la fortuna en un instante
tan de extremo à extremo passa,
como del triunfo à la ruina,
y del alborozo al ansia!
La culpa tuve, y assi,
solicitando emendarla,
oye lo que ignoras, ya
que sabes lo que ignorabas.
Temiendo yo, que su vida
à todo trance restada
està, no tanto porque
su padre, por la jactancia
mas que de padre, de Juez,
tan grandes extremos haga,
quan-

quanto porque lo reftante
del Senado es fuerza que haya
de tomar fatisfaccion,
y dàr à Lelio venganza,
difcurriendo en varios medios,
modos, ardides, y trazas
de ponerle en libertad,
precios ofrecì, fiada
en que la llave del oro
maeftra es de todas guardas.
Un Vandido à mì ha venido
(quien duda que ella le traiga?)
diciendome, como èl fabe,
que el cubo de la muralla
de la torre, entre otras rexas,
conferva una, que limada
à otro fin, no furtiò efecto;
y afsi quedò, no fin maña,
defmentido lo limado
con no sè què negra pafta,
que èl la abrirà, y èl pondrà
de noche en ella una efcala,
y al pie de ella una quadrilla,
que le guarde las efpaldas,
hafta facarle de Roma;
pero que es fuerza que haya
quien de la parte de adentro
de aquefto le avife, para
cuyo efecto, efte papel
lo primero, le feñala
la rexa, luego hora, noche,
y feña con que le aguarda.
A que en fu mano le pongas,
y con èl efta acerada
forda lima à fus prifiones,
es para lo que fe ampara
de tì mi amor; y pues tienes,
por Tribuno, puerta franca
à la prifion, fin fofpecha
de que en ella entres, y falgas,
dale uno, y otro, y à Dios,
que no quiero mi tardanza
difpierte alguna malicia,
ni que tù me dès las gracias
de lo que en efto me debes,
puefto que no sè que haya
para un efpiritu altivo,
de quien fe hace confianza,
ocafion mas generofa,
mas airofa, mas vizarra,
mas heroica, mas iluftre,
mas noble, ni mas hidalga,
que dàr la vida à un amigo
en fervicio de una Dama. *Vafe.*

Enio. Efpera, efcucha, la puerta
cerrò, entrandofe à otra quadra,
donde no puedo feguirla;
precifo es, que de efta falga
quanto antes, para no dàr
cuenta à Criado, ò Criada,
fi preguntan à quien bufco.

Entra por una puerta, y fale por otra.

Ya de efte empeño me faca
hallarme en la calle: Cielos,
quien fe ha vifto en mas eftraña
confufion! Miniftro foy,
por Tribuno, en la Real Sala
de Jufticia; por amigo,
lo foy con vida, y con alma
de Coriolano; obligado
de Veturia me hallo, à caufa
de haverfe de mì valido:
quien viò fiel de tres balanzas
tan iguales, como cargo,
amiftad, y confianza?
Divertido en lo que hacer
debo, he llegado al Alcazar
del omenage, en que eftà
Coriolano; antes que haga
entero juicio, he de verle,
quizà alguna circunftancia
me advertirà lo mejor;
aunque à mi vèr, mucho carga
la de dàr vida à un amigo
en fervicio de una Dama.

Sale Pafquin. Quien viene allà?

Enio. Què es aquefto,
Pafquin? *Pafq.* Ser Guarda, y no Guarda
Infante, ni guardapolvo,
guardapies, ni guarda Damas,
fino guarda diablo, pues
guardo à Coriolano. *Enio.* Bafta
de locura, y dime qual
es de fu prifion la eftancia.

Pafq. Aquefte obfcuro retrete.

Enio. Abre, ya que eftàn cerradas
de fus troneras alguna.

Pafq. Effo es decir, que me abra

la cabeza, que aqui no hay
mas tronera, que mi calva.

Abre una puerta, y se vè Coriolano sentado con una cadena al pie.

Enio. Salte allà fuera, que importa,
que como Ministro, haga
con èl una diligencia;
y avisa, si alguno trata
de entrar, ò salir. *Pasq.* Sì harè. *Vase.*

Coriol. Gente he sentido: quien anda
aqui? *Enio.* Quien por verte viene,
y por no verte, trocàra
la amistad con que te busca,
al dolor con que te halla.

Coriol. Enio? *Enio.* Si.

Coriol. Si como Juez
vienes à hacer en mi causa
algun instrumento, dì
qual es, que nada me espanta.

Enio. Perdone el puesto, que añade
mucho peso à su balanza, *ap.*
con la lastima de verle,
amistad, y confianza.
Tan otro es à lo que vengo,
que es de parte de una Dama.

Coriol. La que comboyaste? *Enio.* No,
que essa ya quedò en su raya
segura. *Coriol.* Què Dama puede
ser la que à verme te traiga
de parte suya? *Enio.* Veturia.

Coriol. De mì se acuerda? *Enio.* Y con tanta
fineza:- *Coriol.* Dì.

Enio. Que es en orden
à que de esta prision salgas.

Coriol. Què dices? ò quien pudiera
darte en albricias mil almas,
mas porque fina se acuerda,
que porque preso me valga!
Buelve, pues, buelve à decirme
si es verdad, que ella obligada
de lo que passò por ella,
te embia; y còmo, Enio, traza
mi libertad. *Enio.* Como hay quien
una de essas rexas abra,
quien ponga una escala en ella,
y te guarde las espaldas
hasta sacarte de Roma.

Coriol. Si esso es verdad:- *Enio.* Esta carta,
y esta lima te lo digan;
bien, que para leerla, falta
la luz, porque viene en ella
el que esteis conformes, para
saber la noche, y abrir
la rexa, y poner la escala.

Coriol. Muestra, que no falta luz,
que esta cadena se alarga
hasta aquella puerta, que
tiene en frente una ventana,
que aunque participa poca,
lo que es para leerla basta.

Lee. *Señor, y dueño mio, quien esti vuestra vida mas que la suya, ha licitado medios para que salgais de sa prision. La rexa, que hallarèis bierta, y la que tendrà puesta la cala, es la primera del cubo de la to avisad en teniendo limadas las pri nes, para que essa noche os espere qu ha de acompañaros, que quien lle èste, traerà la respuesta. Dios os guar*

Dexa que una, y muchas veces
no à los brazos, à las plantas,
te pague el porte de aquesta
ventura, que no esperaba.

Enio. Pues sin esperarla viene,
no hay que esperar à lograrla,
que yo he de ser el primero,
que acompañandote vaya:
què noche vendràn? *Coriol.* Accion
que tocan tan temerarias,
no hay que pensarlas, que solo
se arriesgan en lo que tardan;
y pues solamente aqui
limar las prisiones falta,
de aqui à la noche havrà tiempo

Enio. Segun esso, èsta señalas.

Coriol. Si. *Enio.* A Dios, pues. *Coriol.* A Di

Sale Pasquin. Tu padre
viene entrando àcia esta sala.

Enio. No digas que yo le he visto:
tù retirate à tu estancia,
que de hallarme aqui, yo tengo
disculpa que dàr. *Coriol.* Tirana
fortuna, duelete un dia
siquiera de mis desgracias.

Vase Coriolano cerrando la prision, y sale Aurelio.

Aurel. Bien dixo quien dixo que cr

en

en las pasiones humanas
muchos cuidados un hijo;
digalo yo, à quien arrastran
con ley de Juez, que acrimina,
dolor de padre, que ama.
Y asi, entre las dos pasiones,
haciendo una sola de ambas,
le prendo, y le guardo à un tiempo;
porque preso satisfaga
à la justicia, y tambien,
porque preso, assegurada
su persona estè, que es cierto,
que à no estarlo, le matàran
Lelio, y sus deudos, de suerte,
que justiciera la maña,
para todos le castiga,
quando para mì le guarda:
y asi, à vèr vengo::- Enio, aqui?
[En]io. Llegando de la campaña,
è informandome, señor,
de quanto en mi ausencia passa,
cumpliendo mi obligacion,
y considerando quanta
de Coriolano es la culpa,
quise saber, con què guardas,
y prisiones su persona
està, que nunca yo entràra
à verle preso, sino
fuera para assegurarla.
[Au]rel. De tì lo creo: al caìdo *ap.*
(ò amistad) què presto faltas!
Al paño Coriolano.
[C]oriol. Entreabriendo aquesta puerta
puedo escuchar lo que hablan.
[Au]rel. A lo mismo venia yo,
y pues que tu vigilancia
debe, por su obligacion,
aliviarme de la carga
de cuidar, que su persona
segura estè, que es el ansia
que mas me aflige, respecto
de que es preciso que caiga,
si èl faltasse, sobre mì
la sospecha; que me valga
de tì es preciso tambien,
pues de nadie, con mas causa,
fiarme puedo, que de quien
le toca lo que le encargan:
y asi, pues que desde aqui
mi desvelo en tì descansa,
por el Senado te nombro
Guarda Mayor de sus Guardas;
tù le has de dar cuenta de èl,
y desde oy con mas instancia,
porque queriendo con Lelio
de su padre la desgracia
en parte suplir, en èl
se ha proveìdo la Plaza
de segundo Senador,
de que oy tomarà en la Sala
de Justicia possession,
mira si havrà quien te haga,
el dia que te le fio,
el cargo à tì de su falta.
Vesle aì, que no quiero verle
yo (lastima es, que no saña)
entregate de èl, y teme,
que el cuchillo que amenaza
su garganta, no execute
los filos en tu garganta. *Vase.*
Enio. Haslo oìdo? *Coriol.* Si. *Enio.* Pues oye
tambien, que no me acobarda
su despecho, para que
libre esta noche no salgas:
en ella te espero, à Dios.
Coriol. Oye: y serà buena paga,
que vengas tù à darme vida,
y yo à darte muerte vaya?
Enio. Un medio termino puede
medir essas dos distancias.
Coriol. Què medio termino? *Enio.* Yo,
hasta salir de la raya,
contigo he de ir: con quedarme
contigo, y en buena, ò mala
fortuna, seguir la tuya,
resguardado, te resguardas.
Coriol. Esso es, porque no se pierda
uno, perderse dos, basta,
que à mì, como delinquente,
por foragido la Patria
me dè, sin que por traidor,
yendo contra lo que manda,
te dè à tì, mira el desdoro,
que hay de una fuga, à una infamia.
Enio. Esso salva el dar la vida
à un amigo. *Coriol.* Mas no salva
al amigo, que le pone
en que pierda honor, y fama.

Enio. Yo cumplo con esperar.
Coriol. Yo con no salir. *Enio.* Repara::-
Cor. No hay que reparar. *Enio.* Advierte::-
Coriol. No hay que advertir.
Enio. Mira::- *Coriol.* Nada
he de mirar; y porque
tan desconfiado vayas,
que no esperes mi salida,
darè al aire tu esperanza.
Arroja àcia dentro la lima.
Enio. Què has hecho? *Cor.* Arrojar la lima,
que si ella es la llave falsa
de mis prisiones, sin ella
veràs, que en vano me aguardas.
Enio. Esso es desesperacion.
Coriol. Esto es honra. *Enio.* Es temeraria
resolucion. *Coriol.* Es piadosa.
Enio. Es cruel despecho.
Coriol. Es constancia.
Enio. Es furor. *Coriol.* Es honor. *Enio.* Es
ira. *Coriol.* Es valor. *Enio.* Es ingrata
fè con Veturia. *Coriol.* Veturia
me querrà (que es noble Dama)
mas con alabanza muerto,
que vivo con alabanza.
Enio. No quiero apurar aora
despeños à tu arrogancia,
mañana quizà estaràs
de otro parecer, si passa
noche por este. *Coriol.* Aunque passen
siglos, no havrà en mì mudanza.
Enio. Con todo, mañana espero
vèr, què valen mis instancias.
Coriol. Pues hasta mañana, à Dios.
Enio. Pues à Dios, hasta mañana. *Vanse.*
Mutacion de sala de Tribunal, con sitial, y dosèl, y salen Aurelio, y un Relator.
Aurel. Està todo prevenido?
Relat. Si señor, y acompañado
de la Nobleza ha llegado
Lelio ya. *Aurel.* Pierdo el sentido,
al vèr, que la possession
he de dar contra mi hijo,
à quien tan claro colijo
ser justa su indignacion.
Pero què puedo yo hacer,
quando corre tan deshecha
la suerte, que à mi sospecha
es facil de convencer?
con que no hay razon que impi[da]
el ser su Juez, quando advierto,
que si èl es hijo del muerto,
yo padre del homicida.
Y es tan grande del Senado
la autoridad, y el honor,
que el que eligiò à Senador,
no puede ser recusado:
dando à entender, que ha de se[r]
tan recto en la execucion,
que interès, sangre, ò passion
no ha de poderle vencer.
Ya llega, forzoso es,
que à costa del ansia mia,
obre aora la cortesìa,
y la fortuna despues.
Sale Lelio vestido de luto, y acompañamien[to]
Vos seais muy bien venido,
señor, à suplir la ausencia
con vuestra heroica presencia,
del que hemos todos perdido;
y digo todos, porque
padre de la Patria era,
cuya desdicha, si fuera
capaz de tenerse, en fè
de ser vos quien la suplìs,
solo afianzàra el consuelo.
Lelio. Aurelio, guardeos el Cielo.
Aurel. Sentaos, pues à esso venìs.
No es esse vuestro lugar,
estotro es el que se os debe,
que el Tribuno de la Plebe
el izquierdo ha de ocupar:
llamadle. *Relat.* Ya viene allì.
Sale Enio por otro lado, y acompañamient[o]
Enio. Perdonadme, si he tardado,
que en vuestro servicio he estado.
Aurel. Queda bien seguro? *Enio.* Sì,
y tanto, que no quisiera
yo, que lo quedàra tanto.
Sientanse los tres en tres sillas, y en [un] taburete el Relator.
Aurel. Quien dissimulàra el llanto! *a[p.]*
La ceremonia primera
es, que un pleyto sentencieis,
porque con vuestro decreto,
la possession, y su efecto
consisten: quales teneis
mas vistos, ò mas à mano?
Relat.

Relat. El que mas visto, despues
de ser el mas grave, es,
señor, el de Coriolano.
Aurel. Leed sus cargos: fuerza es esto.
Lee Relat. Haviendose publicado
un edicto del Senado,
à derogarle dispuesto,
dixo, que èl publicaria
otro en contra, en que mandasse,
que ninguno le observasse,
dando à entender, que podia
leyes quitar, y poner;
à cuvo efecto moviò
la Milicia, en que mostrò,
no sin ambicion, querer,
el dia que su furor
contra el Senado armas toma,
levantandose con Roma,
coronarse Emperador:
Testigo hay, que afirma ser
suya, y de otro alguno no,
la espada que à Flavio hiriò.
Aurel. Què alega en descargo? *Relat.* Haver
siempre, constante, y leal,
servido à la Patria; que
siguiendo à Romulo, fue
el Cabo mas principal,
que à los Hetruscos venciò,
muerto su Rey à sus manos;
que à los Labinios, y Albanos
al Imperio sujetò;
que al Sabino fue su brio
el que resistiò valiente
el passo una vez del puente,
y otra el esguazo del rio,
sin la tercera, en que entrò
triunfante en Roma: esto alega;
y en quanto à ser suya, niega,
la espada, que à Flavio hiriò:
concluyendo, con que osado
no se opuso su fortuna
al Senado, sino à una
no justa ley del Senado.
Aurel. Ya, Nobleza, y Plebe, haveis
el cargo, y descargo oìdo,
para votar siempre ha sido,
estilo que despejeis,
mientras nuestro sentimiento,
desavenido en nosotros,
no apele para vosotros
en general Parlamento.
Unos. Assi es, y nuestra esperanza.
Otros. Lo que dixiste te advierte.
Aurel. Què dixe yo? *Todos.* Que su muerte
serìa exemplo, y no venganza.
Aurel. Que su muerte
serìa exemplo, y no venganza?
Yo lo dixe: havrà quien crea,
que una voz, que à darle vida
fue allà causa repetida,
aqui à darle muerte sea?
Ni quien creerà en mi quebranto,
que siendo lo mas veloz
una pluma, y una voz,
voz, y pluma pesen tanto,
que en vano su gravedad
sustentarla solicìto?
Darle perdon, es delito;
darle castigo, es crueldad:
aqui, à pesar de mi fama,
me està llamando el amor;
aqui, à pesar del dolor,
la Justicia es quien me llama:
A un tiempo sin mì, y conmigo
balanzas mis manos son;
en èsta pongo el perdon,
en èsta pongo el castigo:
Ya no puede haver malicia
en el peso que dispuse,
pues donde la pluma puse,
ha cargado la Justicia.
A mi dolor esta vez
no havrà consuelo que quadre,
pues mas que la voz de padre,
pesò la pluma de Juez. *Escribe.*
Què mucho, si en el cruel
dolor de mi sentimiento,
centro es de la voz el viento,
y de la pluma el papel?
La hoja al voto he de bolver,
no haga el exemplar mi pena,
que si un padre le condena,
un contrario què ha de hacer?
Aora votad vos. *Lelio.* Que añada
dolor à dolor, es suma
fuerza, y que empuñe la pluma,
quando debiera la espada:
Entre colera, y templanza,

yo

yo me enfreno, y yo me irrito,
que vengarme por escrito,
venganza es, mas ruin venganza:
y serà accion mal distinta,
aunque Roma sea mi madre,
que vierta sangre mi padre,
y yo la lave con tinta:
Y assi, perdone esta vez,
que entre Juez, y Cavallero,
para conmigo, primero
fuì Cavallero, que Juez. *Escribe.*
Ya firmè, y bolvì la hoja.
Aurel. Votad vos aora, Enio.
Enio. Què poco tendrà mi ingenio,
que pensar en tal congoja!
Pues si ausentarle consigo
con mi voto, es cierto que
como Juez, conseguirè
lo que intentè como amigo. *Escribe.*
Tambien yo he firmado. *Aurel.* Pues
por si alguno se mejora,
conferido, leed aora
los votos de todos tres.
Lee Relat. Haviendo considerado
de Coriolano la fiera
culpa, mi voto es, que muera.
Aurelio, por el Senado.
Atento à la gran proeza
de Coriolano, y su altiva
fama, mi voto, que viva
es. Lelio, por la Nobleza.
Porque pague lo que à èl debe
la Patria, y no perdonado
quede, de ella desterrado
salga. Enio, por la Plebe.
Los tres haveis discordado. *Levantanse.*
Lelio. Mi voto no hay que confiera
en que viva. *Aurel.* Yo en que muera.
Enio. Yo en que vaya desterrado.
Lelio. Que muera, es mucho rigor.
Aurel. Que viva, es mucha piedad.
Enio. Luego entre amor, y crueldad,
no serà crueldad, ni amor
el destierro. *Lelio.* Sì harà tal,
que mejor à quantos vèn
serà perdonarle bien,
que no castigarle mal:
un destierro à tal delito,
ni es castigo, ni es perdon.
Relat. Yo cumplo mi obligacion
si los tres votos remito
al General Estamento
de la Nobleza, y la Plebe,
que es el que en discordia debe
dàr al uno el cumplimiento. *Vase.*
Aurel. Mi esperanza en esso estriva,
que al vèr tan sin exemplar
mi voto, es fuerza ganar
afectos para que viva. *Vase.*
Lelio. No mal de su juicio espera
mi voto lograrle, pues
sabrà la Nobleza, que es,
que viva para que muera. *Vase.*
Enio. El Pueblo sabrà, informado
de mì, que para cumplir
con no morir, ni vivir,
elegì el ir desterrado:
con que despues irè à dàr
cuenta à Veturia, de que
ya que lo uno no logrè,
lo otro dispuse. *Vase.*
Salen Veturia, y Libia disfrazadas, y con velos en el rostro.
Vetur. El pesar
de un amante corazon,
que de los hados se quexa,
pocas veces, Libia, dexa
quietar la imaginacion:
Una grave diligencia
à Enio encarguè, no he sabido
el efecto que ha tenido;
y como es de la paciencia
qualquier tardanza enemiga,
me he atrevido disfrazada,
y de este velo tapada,
à buscarle, y que me diga,
ya que sus ocupaciones
lugar quizà no le han dado,
lo que de ella ha resultado.
Libia. A poco riesgo te pones
de ser conocida, pues
en esse trage, y tapada,
no tienes que temer nada;
y para hallarle, esta es
la mejor hora, supuesto,
que es la que sale el Senado, *Caxas.*
en que es fuerza que haya estado.
Vetur. Espera, què serà esto

de hacer ſalva, y concurrir
tanta gente à ſus umbrales?
Libia. De gran novedad ſeñales
ſon, no me atrevo à inferir
què ſerà: pero alli viene
Paſquin, y èl me lo dirà.
Vetur. Tente, que por tì podrà
conocerme, y no conviene
que ſepa quien ſoy. *Libia.* Dirè
que eres una amiga mia,
que viene en mi compañia
en buſca ſuya: con que,
nò hablando tù, còmo puede
conocerte? *Vetur.* Dices bien.

Buelven à tocar, y ſale Paſquin.

Paſq. Gracias al gran Baco dèn
mis anſias, pues me concede
no ſer guarda, à cuyo fin
viſitarle ſolicita
mi ſed en qualquier Hermita
que encuentre ſuya. *Libia.* Paſquin?
Paſq. Libia, por quien cierto hombre
dixo en fraſſe no muy vana:
Libia, que ya de liviana
tienes la mitad del nombre:
què es aqueſto? *Libia.* Què ha de ſer?
que viendo que no me vias
en tantiſsimos de dias,
de tì procurè ſaber:
y diciendome eſſa amiga
que te havia viſto aqui,
que vinieſſe, la pedì,
conmigo. *Paſq.* No sè ſi diga,
que mientes, porque es en vano
perſuadirme à que ignoraba
nadie, que nombrado eſtaba
por Guarda de Coriolano.
Libia. De Coriolano?
Paſq. Si. *Libia.* Pues
còmo la guarda has dexado?
Paſq. Como haviendole ſacado
de la priſion, fuerza es
que ſobren las Guardas. *Vetur.* Cielos,
què oigo? Sacado le han *ap.*
de la priſion, que ſeràn
(quien lo duda?) mis deſvelos;
pues ſacarle à èl de priſion,
y no verme Enio ſu fiel
amigo, de irſe con èl
baſtantes indicios ſon:
ſin duda èl la diligencia
hizo: preguntale mas.
Libia. Ya que diſculpa me dàs
de faltar de mi preſencia,
dime, còmo le han ſacado,
quando, quien, còmo, y què fieſta,
porque à èl le ſaquen, es eſta
que oy hace todo el Senado?
Paſq. Què fieſta, quien, còmo, y quando
preguntas, ſin reparar,
que eſſe es mucho preguntar?
y mas para mì, que ando,
con la falta del dormir
muy fragil oy de memoria,
y es muy larga aqueſſa hiſtoria.
Libia. Tente, que no te has de ir,
ſin que à las quatro razones
cuenta dès. *Paſq.* Es fuerza? *Libia.* Si.
Paſq. Señores, quien me hizo à mì
contador de relaciones?
Deſde el Parlamento alto,
Libia, al baxo Parlamento,
como ſi fuera bayeta,
baxò remitido el pleyto.
Lo que allà ſe confiriò,
no lo sè muy por extenſo;
mas sè que fue ſu reſulta,
que de donde eſtaba preſo
à Coriolano ſacaſſen,
y al ſon de los inſtrumentos
le reſtituyeſſen quantos
honorificos apreſtos
prevenidos le tenian
para ſu recibimiento,
el dia que en Roma entrò
coronado de trofeos.
Quien le sacò fue la Gurda;
quando, en el inſtante meſmo;
como, del laurèl ceñido;
donde, al Trono mas excelſo:
de modo, que de la miſma
ſuerte que le recibieron
triunfante, ſe buelve à vèr
de la priſion libre en medio
del Senador propietario,
y el ſubſtituto del muerto,
haciendo oy las ceremonias
que entonces ſe huvieran hecho,

si aquella mala muger
de Veturia, con extremos
tan duelistas, no le huviera
en tanta desdicha puesto:
hasta aqui sè, desde aqui
busca à otro majadero,
que te diga lo demàs,
si no te basta oìr al Pueblo::-

Dent. voces. Viva Senado, que sabe
dàr à las victorias premio. *Caxas.*

Vetur. Quien creerà, que hay caso en que
oìr baldones agradezco?
Libia, dime si es verdad
lo que escucho, y lo que veo,
porque ser dicha, y ser mia,
ser gozo, y no ser ageno,
implica contradiccion:
libre Coriolano, Cielos?
libre, y con nuevos honores
restituìdo à sus puestos?
desengañame tù, dime,
si es cierto, Libia? *Libia.* Y tan cierto,
que sin ser la enamorada
yo, desde aqui lo estoy viendo:
pues para que lo veàn todos,
el Capitolio han abierto:
sossiegate, que no es bien
te descubran tus afectos;
y mas quando todo el vulgo,
con el general contento
de su perdon trae en tropas
mugeres, y hombres, diciendo::-

Todos. Viva Senado, que sabe
dàr à las victorias premio.

Salon regio, y en el foro un Trono, y en èl Coriolano con manto, laurèl, y baston, y à sus lados Aurelio, Lelio, Enio, y el Relator, y salen todas las mugeres, y hombres.

Coriol. Fortuna, si por assunto
de tus variados sucessos,
me ha elegido lo inconstante
de tu condicion, à efecto
de que se acrisole en mì
ser verdad aquel proverbio,
de que es un sueño la vida,
passandome tus extremos
à preso de victorioso,
y à victorioso de preso:
suspendete en este engaño,
siquiera por un momento;
y contentate con darme
al partido de que sueño
la felicidad con que
à verme triunfante buelvo.

Aurel. Publicad, para que conste
à toda Roma, el decreto,
que en su remission ha dado
el General Estamento.

Vetur. Oye, Libia, por si oìrlo
añade gozos al verlo.

Relat. Sepa Roma, y sepa el Orbe,
que Plebe, y Nobleza, atento
à que no es justo, que queden
tantos señalados hechos,
como debe à Coriolano
la Republica, sin premio,
principalmente en la rota
del ultimo vencimiento
del Sabino, cuyo triunfo
entonces quedò suspenso:
Sepa Roma, y sepa el Orbe,
que Plebe, y Nobleza, haviendo
recusado el primer voto,
le dàn por libre, y absuelto
de la pena capital
de muerte, y añaden luego,
que prosiga el adquirido
triunfo, con que satisfecho
ya una vez en lo que toca
à quanto es merecimiento,
convienen con el segundo
voto de que viva; pero
que no viva despenado
tanto, como en el tercero,
el destierro le permite;
porque ha de ser el destierro
con circunstancias, de que
sirva à otros de escarmiento,
no dexando sin castigo
el osado atrevimiento
de haver alterado à Roma,
de haverse al Senado opuesto,
convocado la Milicia,
y sobre un Senador muerto,
dispertado las sospechas
de quererla hacer imperio:
y assi determinan, que

suc-

ſucceda al triunfo el deſtierro,
arrojandole de sì,
de los honores depueſto;
pues ſi mereciò ganarlos,
ya le ha pagado con ellos,
y debe cobrarlos, pues
tambien mereciò perderlos;
con que, emancipado hijo
de la Patria, y de ſus fueros
oy deſnaturalizado,
eſtablecen, que al momento
que vea el Pueblo, que à deberle
nada le queda ſu acuerdo,
degradado del laurèl,
vengala, y eſtoque, ſiendo
el pregon de ſus delitos
los pavoroſos acentos
de deſtempladas ſordinas,
y roncos parches funeſtos,
le ſaquen de los diſtritos
de toda Roma, y expueſto
al arbitrio de los hados,
le dexen en los deſiertos
montes fuera de ſu raya;
y para que en todo tiempo,
por donde quiera que fuere,
lleve las ſeñas de reo,
los hierros de la priſion
ſean teſtigos de ſus yerros;
diciendo, premio, y caſtigo,
ſin venganza, y con exemplo,
pena de ſer ſoſpechoſo
el que no diga con ellos:
Viva Senado, que ſabe
unir caſtigos, y premios.

Todos. Viva Senado, que ſabe
unir caſtigos, y premios.

Vetur. Ay Libia! bien temì yo
ſer mi dicha devanèo.

Coriol. Ay fortuna! bien temì,
que era mi ventura ſueño.

Laurel. Yo, aborrecido hijo (mal
dixe, que en deshonor pueſto,
no debe llamarte hijo,
ni aun el aborrecimiento.)
Yo, Coriolano, te puſe
el laurèl, que en otro rieſgo
te quitè, por darte vida,
y aora à quitartele buelvo,
porque te mate el dolor; *Quitaſele.*
que para mi ſentimiento,
mas que verte degradado
de èl, verte quiſiera muerto.

Lelio. Mi padre te diò el eſtoque,
que oſado contra ſu pecho
eſgrimiſte; y aunque à mì
quitartele toca, quiero *Quitaſele.*
trocarle al baſton, porque
no ſe pienſe, que es à efecto
de dexarte deſarmado
para mi venganza, pueſto,
que donde quiera que fueres,
ſeguirte, y matarte tengo.

Enio. Yo, Coriolano, la eſpada,
por la obligacion del pueſto,
te quito; pero entendido *Quitaſela.*
tèn, que con ella me quedo,
para emplearla en tu favor,
ſiempre que ſe ofrezca hacerlo.

Coriol. Cielos, què dolor que iguale *ap.*
à mi dolor havrà? *Vetur.* Cielos, *ap.*
què tormento havrà que pueda
medirſe con mi tormento?

Relat. Aora, Eſquadras, que nombradas
eſtais para el cumplimiento
de la Juſticia, pues yo
como Fiſcal os le entrego,
deſpoſſeìdo del Trono,
y las inſignias depueſto;
al ſon, como antes ſe dixo,
de fùnebres inſtrumentos,
llevadle, haſta quedar fuera
de todos los lindes nueſtros.
Tocan caxas, y ſordinas deſtempladas.
Y para ſeguridad
de que no conmueva al Pueblo,
ſobre afianzadas priſiones
llevadle, el roſtro cubierto;
que para ſaber quien es,
baſta que vais repitiendo::-

El, y Todos. Viva Senado, que ſabe
unir caſtigos, y premios. *Caxas.*

Muger 1. Què laſtima! *Vaſe.*

Otra. Què deſdicha! *Vaſe.*

Otra. Què pena! *Vaſe.*

Otra. Què deſconſuelo! *Vaſe.*

Lelio. Retirome, no ſe entienda,
que en ſu caſtigo me vengo. *Vaſe.*

Enio. Quien, por no oìrlo, ensordeciera!
Aurel. Quien cegàra, por no verlo! *Vanse.*
Sold. Vèn, y à lo que executamos
disculpe el que obedecemos. *Sordinas.*
Coriol. En fin, hijo aborrecido,
Patria, me arroja tu centro,
como bruto à las montañas,
como fiera à los desiertos?
Pues teme, que como fiera
rabiosa, que como fiero
bruto irritado, algun dia
me buelva contra mi dueño.
Todos. Viva Senado, que sabe
unir castigos, y premios.
Cubrenle el rostro, y llevanle.
Vetur. Oìd, esperad. *Libia.* No, señora,
dès, con segundo despeño,
à toda Roma segundo
escandalo. *Vetur.* Còmo puedo
dexar de darle cumplido
el numero al sufrimiento?
Dexame, Libia, que vaya
à morir con èl. *Libia.* Todo esso
es querer, que contra tì
buelva el rigor. *Vetur.* Què mas buelto,
si perdido Coriolano,
esposo, alma, y vida pierdo?
O Jupiter, para quando,
ya que me assustan los truenos
de essas caxas, y essas trompas,
guardan tus rayos su incendio!
O para quando, fortuna,
es el igualar los tiempos?
Siempre à mas la edad del llanto?
siempre la del gozo à menos?
Digalo yo, pues apenas
vì brujuleado el contento,
quando vì patente el daño,
uno instante, y otro eterno:
pues siempre durarà en mì
de su ausencia el desconsuelo,
de su desdoro el dolor,
y de su Patria el desprecio:
si ya no es, que quando sepa
donde haya tomado puerto
su derrotada fortuna,
mi amor en su seguimiento
vaya à quebrarla los ojos,
porque aunque sè, que son ciegos,
sino sintiere su falta,
sentirà mi sentimiento,
quando, à pesar de su ira,
y à oposicion de su ceño,
oiga, que sin ella puede
labrarme mi dicha, siendo
mi suma felicidad
solo el vèr, que à verle buelvo;
y hasta entonces, altos Dioses,
Sol, Luna, estrellas, luceros,
planetas, signos, y nubes,
aire, agua, tierra, y fuego,
aves, peces, brutos, fieras,
montes, troncos, golfos, puertos,
con lastima suya, y mia,
repetid con mis lamentos:
Cielos, ò dadle venganzà,
ò dadme paciencia, Cielos. *Vase*
Libia. Oye, aguarda, escucha, espera;
tràs ella irè, por si puedo
escusar su precipicio. *Vase.*
Mutacion de bosque, y salen Astrea, y Sabin.
Sabin. Donde, Astrèa, vàs?
Astrea. Siguiendo
tus huellas voy. *Sabin.* Pues aqui
me espera, que al punto buelvo.
Astrea. Detente, que no has de dar
passo sin mì, que no quiero,
que me suceda otra vez
el accidente, ò el riesgo
de hallarme sin tì, en poder
de los que apenas me vieron
ir precipitada, quando
desesperados bolvieron
à que passasse la voz
de dexàrme en un desierto,
perdida de vista: y pues,
à no permitir el Cielo,
que huviera dado en las manos
del Romano Cavallero,
que te contè, prisionera,
no huviera à tus ojos buelto:
no serà justo, que tanto
de la fortuna fièmos,
que otra vez nos dividamos,
sino que en qualquier sucesso
corramos una los dos;
y assi, donde fueres tengo
de ir contigo. *Sabin.* Esse fracaso,
que

que tantas veces havemos
conferido, y cada vez
se buelve à quedar entero,
fue el desmàn, que ocasionò
caer tan pavoroso yelo
en todos los corazones,
que desmayados, bolvieron
à abandonar lo ganado,
descaeciendo los alientos;
y siendo assí, que cobrados,
oy alojados los tengo
por todos estos Villages,
hasta incorporar con ellos
las nuevas reclutas, que
de toda Sabinia espero,
para acabar de una vez,
ò bien victorioso, ò muerto,
con aquesse Coriolano,
que de la estrella heredero
de Romulo, sobre mì
tiene dominante imperio:
què mucho que arrebatado,
Astrèa, en este pensamiento,
espìa yo de mì mismo,
mandasse à los que vinieron
conmigo, que me dexassen
solo, porque entre lo espeso,
mas dissimulado pueda
reconocer el terreno,
por donde logre mejor
cobrar el perdido encuentro?

Astrèa. Si, mas haverte abanzado
hasta tocar los extremos,
que dividen vassallage
entre el Romano, y el nuestro,
no dexa de ser arrojo
mas temerario, que cuerdo:
yo no he de dexarte en èl,
y assi elige, porque tengo
de llevarte, ò ir contigo.

Sabin. En rara duda me has puesto,
que irte conmigo, es peligro,
è ir yo contigo, es recelo;
y assi, no sè què te diga,
sino es que en decir resuelvo::-

Dentro voces. Ya que fuera de la raya,
que es el orden que traemos,
queda, à retirar, Soldados,
que estamos en mucho riesgo,
si en su termino nos sienten
los Sabinos. *Ruido de cadenas.*

Dentro Coriol. Piedad, Cielos.

Dentro voces. Ellos te amparen, pues vès,
que nosotros no podemos.

Sabin. Has oìdo unas lexanas
voces, que la mia impidieron?

Astrea. No tan solo las he oìdo
mal pronunciadas del eco;
mas de ruido acompañadas,
como de arrastrados hierros
de prisiones. *Sabin.* Buelve à escuchar,
por si algo entender podemos.

Cor. Ay de quiẽ nace à ser tragico exẽplo,
que à la fortuna representa el tiempo!

Sabin. Quedate aqui, por tu vida,
mientras voy à vèr què es esto.

Astrea. No soy tan poco curiosa,
que tambien no quiera verlo.

Sabin. Un hombre, mejor dixera
un horror, àcia allì veo,
que mal esforzado, ya
tropezando, y ya cayendo,
cubierto el rostro, ligadas
las manos, y los pies presos,
baxa torpe. *Sale Coriolano.*

Astrea. Què esperamos,
que no le reconocemos?

Sabin. Hombre infelice, quien eres?

Coriol. Soy el aborrecimiento,
la ira, la saña, el rencor,
la ojeriza, el odio, el ceño
de aquel rèprobo destino,
que hizo verdad el concepto,
que teatro del hombre, al hombre
llamò, pues en mì supuesto,
midiò las distancias que hay
de lo prospero à lo adverso:
ay de quien nace à ser tragico exẽplo,
que à la fortuna represe nta el tiempo!

Astrea. Què aguardo quitarle al rostro
la venda? Cielos, què veo!

Descubrele el rostro.

Coriol. Cielos, què miro! *Astrea.* Si es
ilusion! *Coriol.* Si es devanèo!

Sabin. Quien eres, hombre, me dì,
sin retoricos rodèos.

Coriol. Còmo he de decir quien soy,
si aun de quien fuì no me acuerdo?

Astrea. O es èl, ò naturaleza
de èl le copiò. *Coriol.* Si, ella es.
Astrea. Pero
còmo es posible ser èl,
de tal fausto, en tal desprecio?
Coriol. Mas no haverme conocido,
segun estoy, serà cierto.
Sabin. En vano te escusas, dì
quien eres?
Salen Emilio, Soldado, y Pasquìn.
Emil. Llega. *Sabin.* Què es esso?
Pasq. Estarme moliendo à coces.
Emil. Que hallado en el monte havemos,
desmandado del camino,
este hombre, y te le traemos
por si es espìa. *Pasq.* Te engañan
en que desmandado vengo,
porque antes vengo mandado;
y es el caso::- *Sabin.* Dì.
Pasq. Que haviendo
dexado aqui à Coriolano::-
Sabin. Què oigo! *Astrea.* Què escucho!
Pasq. Temiendo,
como vendado quedò,
que no dè en algun despeño,
me mandaron que bolviesse
yo à desviarle, hasta que puesto
en real camino, ò segura
senda quede: si esto es cierto,
digalo èl, que al verle ya
entre gente, y descubierto,
sin riesgo de despeñarse,
passo entre passo me buelvo.
Emil. Tente, que no te has de ir.
Pasq. A mì me estarà bien esso,
si apostata de Soldado,
sin nota de tornillero,
entre ustedes, mogrollo
de Coriolano me quedo.
Sabin. Tù eres Coriolano? *Coriol.* Si,
que uno es que calle el silencio,
y otro que mienta la voz.
Astrea. Què dudo? pierda el recelo *ap.*
de si es, ò no, que bien cabe
en los humanos sucessos
el dexarle allà triunfando,
y hallarle aqui padeciendo.
Sabin. Aqui hay traicion: quien, si eres
Coriolano, dì, te ha puesto
en tal desdicha? *Coriol.* Es tan noble
mi delito, que no quiero
dexar à la presuncion
la sospecha de no serlo.
Una Dama fue mi ruina,
que el verla con sentimiento
bastò, para que en favor
suyo hiciesse tal empeño,
que diò ocasion à que de èl,
unos à otros sucediendo,
tantos resultassen, como
mirarme por ella preso,
por ella despossеìdo
de mis insignias, depuesto
de mis honores, echado
de mi Patria; y como ageno
hijo emancipado suyo,
negado à sus privilegios,
embiandome desterrado,
con viles señas de reo,
hasta sacarme de todos
sus distritos. *Astrea.* Què oigo, Cielos!
por una Dama? sin duda, *ap.*
que quien era yo sabiendo,
no haverme hecho prisionera,
son los cargos que le han hecho.
Sabin. Bien pensaràs, que yo he estado
escuchandote suspenso,
en orden à que me havràn
compadecido sucessos
tan estraños, pues no, que antes
me han ofendido, creyendo,
que todo esto es traicion
(valgome de este pretexto, *ap.*
para acabar con èl, pues
no tiene otro eficàz medio
vencer una opuesta estrella,
que destruirla el objeto)
y assi, antes que la logres,
si introducirte es à intento
de darme muerte, à mis manos
moriràs. *Astrea.* Tente.
Sabin. Què es esto?
tù à mi enemigo defiendes,
Astrèa? *Astrea.* Yo le defiendo,
Sabinio, porque es à quien
libertad, y vida debo,
sea Coriolano, ò no;
el Romano Cavallero

es,

es, que â mi nombre le tuvo
tan decorofo refpeto,
que à mì mifma me embiò,
à mì mifma; y fi por efto
padece, como lo mueftra
claro fu caftigo, puefto,
que donde èl me embiò à mì libre,
es donde à èl le embian prefo:
mira fi en obligacion
de defenderle eftoy. *Sabin.* Siendo
tuyo el refpeto, mal puede
fer mio el fentimiento:
què efperais? Llegad, quitadle
las prifiones. *Coriol.* Ya no debo *ap.*
quexarme de tì, fortuna,
pues fi una muger me ha muerto,
otra me ha dado la vida: *De rodillas.*
A tus pies::- *Sabin.* Alzad del fuelo,
y ofrecele à Aftrèa, pues es
fuyo el agradecimiento.
Coriol. Si al nombre de la deidad
poftrado rendì el obfequio;
què harè à la deidad, el dia
que obra milagro tan nuevo,
como hacer de un defdichado
un dichofo, fino puedo
hacer mas, que haver traìdo
las cadenas à fu templo?
Aftrea. Que el tiempo me diria el tuyo,
tambien dixe yo, añadiendo,
que fies de mì; y pues ya
cumpliò fu palabra el tiempo,
tambien fabrè yo cumplir
la mia, reftituyendo
los pueftos, y los honores
de que ingrata te ha depuefto
tu Patria. *Coriol.* Con folo uno,
feñora, fi lo merezco,
no havrè menefter tener
mas honores, ni mas pueftos.
Aftrea. Què es? que yo, en fè de fu amor,
por Sabinio, te lo ofrezco.
Sabin. Yo por tì: què es?
Coriol. Que me admitas
por tu Soldado à tu fueldo;
y efto, por penfar, que es mas
fervicio tuyo, que premio
mio, pues fi yo una vez,
à mi venganza refuelto,
tomo, Sabinio, las armas
contra Roma, me prometo
(bien como ladron de cafa,
que sè lo que incluye dentro)
ponerla à tus plantas, folo
con que fepas, que es intento
vano, querer por aproche
rendir fus muros fobervios,
pues folo pueden rendirla,
mas domado el ardimiento,
que las iras del affalto,
las paciencias del affedio.
Contra tì defendì el puente,
que es llave de fu comercio,
el dia que à tus Soldados
les fue undofo monumento
el ciego efguace del Tiber;
y fi oy, al contrario intento,
invadirle en tu favor,
cortados los baftimentos,
es fuerza darfe à partidos.
Sabin. Si es admitido proverbio,
que el bueno para enemigo
ferà para amigo bueno,
no dudo con tu valor
el verme de Roma dueño.
Coriol. Pues al arma. *Sabin.* Pues al arma.
Coriol. Vea el mundo::-
Sabin. Admire el Cielo::-
Coriol. Y llore Roma en fus ruìnas
mi injufto aborrecimiento,
quando de un inftante à otro,
fi antes dixe en mis lamentos,
ay de quien nace para fer exemplo,
que la fortuna reprefenta al tiempo!
dirè aora con vueftro amparo::-
Sabin. y Aftrea. Todos contigo dirèmos:
Todos. Feliz quiẽ vino à fer gloriofo ẽpleo
de fu venganza, y del aplaufo nueftro.

JORNADA TERCERA.

Suenan caxas, y falen en tropa hombres, y mugeres, y Aurelio como deteniendoles.
Todos. Entreguefe la Ciudad,
y como nos affeguren,
capituladas, las vidas,
Sabinos de Roma triunfen.

Aurel.

Aurel. Invicto Romano Pueblo,
ya que de heroico presumes,
quando tu fama inmortal
à par de los astros luce,
no à la fortuna te rindas,
por mas que opuesta te injurie,
que es facil deidad, y es fuerza,
que por instantes se mude.
Enio. En vano es, Aurelio, en vano,
el que remitir procures
nuestra ruìna à la esperanza,
que ya en nosotros inutil
su consuelo es.
Aurel. Còmo? *Enio.* Como,
dexo à parte, que rehuse
(puesto que nadie lo ignora)
Sabinio vencer la cumbre
del monte, y embista el puente:
Dexo ignorar quien descubre,
donde la flaqueza estaba
de sus estrivos, è influye
en èl, que apenas su gente
la espalda del plan ocupe,
quando empezando à picarlos,
eche voz de que se hunde:
Dexo, que los nuestros, viendo
quanto es fuerza que fluctùen,
y los suyos quanto es fuerza,
que ya empeñados, presumen
tener retirada en vano,
unos, y otros se confunden,
con que por salvar las vidas,
unos lidian, y otros huyen:
Dexo, que ganado el puente,
cortandole, nos desune
de los vecinos comercios,
que el bastimento conducen;
y voy à que la esperanza
de que el valor nos ayude
à resistir sus assaltos,
es precisso que se frustre
al nuevo, al estraño modo
de sitiar, pues se reduce,
sin militar disciplina,
à victoria tan sin lustre,
como vencer no peleando.
Digalo, el que quando cubren
nuestras campañas sus huestes,
en vez de que nos assusten
en los muros sus escalas,
no solo al assalto acuden,
pero à lo largo disponen
sus prontas solicitudes,
que à oposicion de la Plaza,
otra poblacion se funde,
fortificandose contra
la Ciudad, sin que procuren
hacer mas hostilidad,
que el hambre, que nos consum
Yo, por hacer la civil
muerte del assedio ilustre,
de sitiado à sitiador
passando, salir dispuse
con la mejor gente, que
nombrar por entonces pude,
à romperle en sus quarteles,
quando las sombras lugubres,
por las exequias del Sol,
hacen que el aire se enlute.
Apenas las centinelas
nos sintieron, quando acuden
à las fortificaciones,
para que en ellas se oculten,
mas que à quitarnos las vidas,
à guardarnoslas: quien sufre
gozar la vida à merced
del mismo, que la destruye?
Quien sufre, que à un mismo tiemp
de tan nuevas armas use,
que procure deshacernos,
y conservarnos procure?
De suerte, que hasta, que el Alv
en sus primeras vislumbres
fue recogiendo las sombras,
y desplegando las luces,
retandolos de cobardes
en essa campaña estuve,
sin obligarlos à mas,
que à que encerrados, se burle
su ardid de nuestro valor,
que aunque embestirlos propuse,
en vano fue, pues tan altas
sus nuevas trincheras suben,
que à poco espacio han de ser
sus obras muertas las nubes.
Grande Oraculo, sin duda,
les inspira, les instruye
en que Roma ser no puede

ren-

rendida à la servidumbre
de otras armas, que no sean
las propensiones comunes
de humanos fueros, que no
hay ruina que no disculpen;
mayormente no teniendo,
como ellos pelear repugnen,
ni socorro que nos venga,
ni auxiliar que nos ayude,
ni enemigo que nos mate,
ni campo que nos sepulte;
y asi, què mucho que el Pueblo
una, y otra vez pronuncie::-

Todos. Entreguese la Ciudad,
y como nos asseguren,
capituladas, las vidas,
Sabinos de Roma triunfen.

Aurel. O Cielos! pues sois piadosos,
haced que un rayo apresure
los terminos de mi vida,
porque estas voces no escuche,
obligandome à que sea
forzoso que capitùle
el pedirsela à quien sè,
que la aborrece: mas util
no es perderla sin pedirla,
que no, quando me aventure,
pedirla para perderla?

Vetur. No, Aurelio, ni es bien que dudes
quan hija de la nobleza
es la piedad, ni te assuste
el vèr que soy la que ayer
à mi voz en arma puse
à Roma, y que oy à mi voz
en paz ponerla procure,
que no hay vivora, por mas
que en flores se disimule,
que no escupa la triaca
contra el veneno que escupe;
ni las mismas flores hay,
que no dèn, rojas, ò azules,
tòsigo à la araña amargo,
y miel à la abeja dulce:
Y pues virtudes, y vicios
de una causa se producen,
què mucho que de una misma
voz ser la lengua resulte,
vivora para los vicios,
y flor para las virtudes?
No es desaire del valor,
ni es bien que por tal se juzgue
ceder à mayor violencia
fortunas, que el hado influye.
Y pues ya nuestras desdichas
claramente nos arguyen,
que donde la industria crece,
el valor se disminuye,
à la piedad apelemos:
Sabino es Rey tan ilustre,
Astrèa tan generosa
Reyna, la gran muchedumbre
de su Exercito tan noble,
que no dudo que se ajuste
à que las vengue el amago,
antes que el golpe executen.
Sabina soy de nacion,
experiencia de ellos tuve,
que jamàs con los rendidos
usaron ingratitudes:
y quando no sea, què vamos
à perder en que nos dure
la esperanza, lo que tarden
los contratos del ajuste?
Y vamos à ganar, que,
oyendome, no te escuse
la malicia, quando diga,
que daño, y remedio truxe,
y persuadir pude el daño,
y que el remedio no pude.

Todos. A precio de que vivamos,
Sabinia de Roma triunfe. *Vanse.*

Lelio. Dicen bien, trance forzoso
es de guerra, que se escusen
las muertes de tantas vidas.

Aurel. Pues para que no me culpen,
que no me rendì à consejo
tan de todos, desarruguen
blancas vanderas de paz
los mas altos balaustres,
que yo mismo, pues no es bien,
que ningun riesgo rehuse,
de parte irè del Senado,
à vèr si à paz se reduce
el Sabino. *Vase.*

Lelio. Yo entre tanto,
el tumulto que confunde
à voces el aire, harè,
que aguarde lo que resulte. *Vase.*

Vetur.

Vetur. Enio, has tenido noticia::-
Enio. Antes que me lo preguntes,
porque el mio, y tu cuidado
en el camino se junten,
te digo, que desde el dia
de aquella gran pesadumbre
de su infelice destierro,
de Coriolano no supe.
Vetur. Ni yo, mas de que mi llanto
no es possible que se enjugue,
hasta que sepa que vive,
y que constante le busque
en el mas remoto clima.
Enio. Forzoso es que dissimules,
y que tambien con el Pueblo
tu voz, y la mia divulguen::-
Ellos, y todos. Entreguese la Ciudad,
y comò nos asseguren,
capituladas, las vidas,
Sabinia de Roma triunfe. *Vase.*
Mutacion de muralla, y sale Coriolano de Soldado.
Coriol. Ingrata Patria mia,
llegò el fatal, llegò el infausto dia,
que ha sido en mi esperanza
linea de tu castigo, y mi esperanza:
Oy, hidra material de siete montes,
en quien el Sol dorò siete orizontes,
de tus siete gargantas
siete cervices postrarè à mis plantas.
Un hijo aborrecido,
de su paterno amor destituido,
un hijo desdichado,
de su paterno amor desheredado,
es oy el que te aflige,
siendo su agravio quien su espada rige:
Y puesto que rendida,
ultimo parasismo de la vida
es ya qualquier instante,
à instantes esperando que arrogante,
intrèpido, y severo
el embotado acero
de la sed, y la hambre,
corte de tantos hilos el estambre;
piedad de mì no esperes,
sepa mi ofensa, que à mi ofensa mueres.
Salen Sabinio, y Astrea.
Sabin. Invicto Coriolano,
noble Sabino ya, que no Romano,
què novedad la de esta noche ha sid[o]
cuyo callado ruido
me desvelò en mi tienda?
Coriol. Nada, señor, que tu opinion ofe[nda.]
Astrea. Dinos què ha sido, y lo que fuer[e]
Coriol. Sabinio Marte, y celestial Astr[ea]
una salida hicieron
de la Ciudad algunos que quisieron,
ya las vidas perdidas,
à precio del valor vender las vidas;
mas nosotros entonces, retirados
à los muros, que fuera estàn labrado[s]
burlamos sus deseos,
pues sin lograr el fin de sus trofeos,
como solos se hallaron,
à la Plaza otra vez se retiraron.
Sabin. Pues embestirlos, dì, mejor no fu[e]
y adelgazando fuera
el numero la muerte
de los contrarios?
Coriol. No, la causa advierte:
Si tù, señor, vinieras à hacer guerra
sin mì à Roma, que sè lo q̃ en si encie[rra]
ya el passo de los montes transcendid[o]
por el puente, y el puente demolido,
en tu copioso Exercito fiado,
huvieras à sus muros arrimado
los castillos, que errantes
se mueven sobre espaldas de elefantes,
los armados copetes,
ya los fuertes arietes
huvieras à sus puertas dado, luego
diluvios de metal, orbes de fuego
huvieras nuevo Jupiter llovido,
en cuya ardiente lid huviera sido
àrbitro la fortuna,
llena, y menguante imagen de la Lu[na]
y quando los vencieras (que no hicie[ras)]
à gran costa de sangre los vencieras:
Mas viniendo conmigo,
que soy, en fin, domestico enemigo,
vencer, señor, à menos costa espero;
lidielos la paciencia, y no el acero.
A Roma en esta, que es su edad prime[ra]
sin propios bastimentos considera,
pues dentro no los tienen,
si de los comarcanos no les vienen:
luego pueden peleando
vencernos, y no pueden esperando,
el

l dia que ſintiendo tus caſtigos,
ân menos que temer mis enemigos;
aſsi, no los matè, que eſta victoria
in ſangre ha de eſcribirla la memoria;
ſin dar parte alguna
la neutralidad de la fortuna.
in. Bien de tu ingenio, y de tu esfuerzo fio
ii Imperio, mi Corona, y mi alvedrio:
ame, dame los brazos,
uyos eſtrechos nudos, cuyos lazos
odrà con golpe fuerte
omperlos, deſatarlos no, la muerte.
ea. Y yo, Sabino nuevo,
arte con mas razon mis brazos debo,
ue ya he ſabido que infelice eres,
or valer el honor de las mugeres.
iol. Eſſe informe mi dicha contradice,
ues por ellas he ſido tan felice,
omo à tus pies vencido de mi eſtrella
l ceño dice: O quien, Veturia bella,
ontigo la fortuna en que me veo *ap.*
artir pudiera, ò ya que eſte deſeo
o es poſsible pudiera
acer que la ſevera
arte que de eſte general caſtigo
alcanza, la partieras tù conmigo:
ozaramos, ſintieramos iguales
l bien que tengo, y el peſar que tienes;
on que males, y bienes
n dos fortunas tales, *Clarin.*
o vinieran à ſer bienes, ni males.
n. Què llamada ſerà eſta,
ue de la Ciudad han hecho?
ea. Vandera de paz ſoſpecho,
ue en el omenage pueſta
emòla. *Sabin.* No deis reſpueſta.
ol. Antes ſi, ſeñor, te digo,
ue el oir al enemigo
unca inconveniente fue.
n. Reſponded, pues, ſepan que
empre tus ordenes ſigo. *Clarin.*
Paſq. Sobre eſſe muro Romano
ſeña de paz, y abierta
tu reſpueſta la puerta,
lliò un venerable anciano:
ue es ſu padre callo en vano. *ap.*
n. Què ſerà aqueſto?
ol. Embaxada,
que la Ciudad poſtrada,
ſe quiere dàr à partido.
Sabin. Llegue. *Vaſe Paſquin.*
Coriol. Licencia te pido,
porque no me mueva à nada
de piedad oirle. *Sabin.* Eſſo no,
tu honor mi poder deſea,
y quiero que Roma vea,
que mas què ella te quitò,
he ſabido darte yo.
Aſtrea. Eſſo es pagarle por mì
la vida, que le debì.
Sabin. A mi tienda, y ſolio vèn,
que en ella te vean es bien,
y el aprecio que de tì
hago; tù conſtante, y fiel
con los dos cumple eſte dia;
y pues cauſa es tuya, y mia
sè piadoſo, y sè cruel:
Eſtoque, Cetro, y Laurèl
haràn al Cielo teſtigo,
y à Roma, de que contigo
parto mi Imperio, y mi Trono,
que à quien perdonas perdono,
y à quien caſtigas caſtigo. *Vaſe.*
Coriol. Menos conſuelo aſsi arguya
Roma, pues antes podia
remitir la ofenſa mia,
y ya no podrè la tuya:
que no es bien, que me concluya
el que uſe mal de honras tantas. *Vaſe.*

Salen Aurelio, y Paſquin, y deſcubreſe una Tienda Real con Trono, y ſentado en èl Coriolano, con cetro, laurèl, y eſtoque, y Aſtrea, y Sabinio retirados.

Paſq. Alli eſtà, llega à ſus plantas.
Aurel. Invicto Rey: mas què miro!
Coriol. Diſsimule lo que admiro.
Aurel. Yo, quando, ſi::-
Coriol. Què te eſpantas,
y turbas? Romano, dì
à què has venido? *Aurel.* No sè,
porque todo lo olvidè
en el punto que te vì.
Coriol. Pues què es lo que has viſto en mi?
Aurel. He viſto en Real Teatro una
Farſa alegre, è importuna,
à donde el diſcurſo advierte,
que hizo los verſos la ſuerte,
y la traza la fortuna.

Coriol. Pues à admirarte te obligue,
pero à enmudecerte no.
Aurel. Por esso me admiro yo.
Coriol. A què has venido? Prosigue.
Aurel. No mi intento se castigue
en tì, que al Rey vengo à hablar.
Coriol. Pues yo estoy en su lugar,
y con su poder estoy,
que General suyo soy.
Aurel. Pues escucha, à mi pesar:
Roma, que su heroica frente
corona la azul esfera,
en su juventud primera
imagen es de una fuente,
cuya apacible corriente
junto al mar empezò à vèr
la luz, sin llegar à ser
espejo de su zafir,
pues acabò de vivir
à donde empezò à nacer:
Salud, Sabino, te embia;
y dice: que pues mayor
aplauso en un vencedor,
es usar de bizarria;
que de tus piedades fia
la libertad suya, quando
vencedor te està aclamando,
pues en el marcial estruendo,
mas que un Exercito hiriendo,
vence un Heroe perdonando.
Y ya que la Deidad varia
de la gran fortuna està
tan de tu parte, serà
desde oy tu tributaria:
su Republica contraria,
unida desde oy contigo,
dos glorias te dà, dos digo,
pues dos seràn soberanas,
si à un tiempo un amigo ganas,
y pierdes un enemigo.
Coriol. Romano, aunque siempre ha sido
perdonar accion gloriosa,
tambien accion generosa
es vengarse el ofendido:
dì à Roma, que yo he venido
à destruirla, y que assi,
no espere piedad en mì,
porque no la he de tener,
hasta verla perecer.
Aurel. Esso me respondes? *Coriol.* Si.
Aurel. Barbaro, que ya ha faltado
à mi paciencia valor,
donde està tu antiguo honor,
de estas canas heredado?
Coriol. Què sè yo: de èl despojado
Roma, madrastra cruel,
me embiò, si Patricio fiel
quieres saber donde està
mi honor, ella lo dirà,
pues que se quedò con èl.
Aurel. Quedòse con la querella,
que tendrà de tì mi honor,
con la nota de traidor,
tomando armas contra ella.
Coriol. Facil es satisfacella.
Aurel. Y havrà razon que convenga
à quien sin honor se venga?
Coriol. Si, pues me la facilita.
Aurel. Què? *Coriol.* Que si ella me le qui
còmo quiere que le tenga?
Fuera de que, el que he ganado
me basta à mì para honor.
Aurel. Quien te diò tanto rigor?
Coriol. El padre que me ha engendrado
padre, y Juez en un estrado,
tal vez fue Juez, padre no:
què mucho, pues, si èl faltò
à ser padre, por ser Juez,
siendo Juez, è hijo esta vez,
que falte à ser hijo yo?
Aurel. El procediò cuerdo, y sabio,
pues exerciò la Justicia,
castigando una malicia.
Coriol. Yo castigando un agravio.
Aurel. El con la pluma, y el labio,
que lavò una afrenta, piensa.
Coriol. Yo lavo una infamia inmens
Aurel. El con el extremo que hizo,
una culpa satisfizo.
Coriol. Yo satisfago una ofensa.
Aurel. Quien te ha dicho, que es valo
el ser uno vengativo?
Coriol. Yo, que hasta cobrarle, viv
sin aquel perdido honor.
Aurel. Si te arrojò por traidor
Roma, y vengarte apeteces,
doblada infamia padeces,
de que el mismo honor es Juez,

pues

pues por lograrle una vez,
le havràs perdido dos veces.
oriol. Del Real manto despojado,
el estoque desceñido,
seco el laurèl adquirido,
y roto el baston ganado,
todo, Romano, lo he hallado
en quien sobre Roma està:
luego la infamia serà
en quien honra solicita,
por darsela à quien la quita,
quitarsela à quien la dà.
Por la luz, campaña pura,
que à cargo mi causa toma,
que oy ha de ser la gran Roma
de sus hijos sepultura:
no ha de haver piedra segura
en sus altos muros, no;
y en viendo, que ya acabò
su fabrica peregrina,
por no quedarme otra ruìna,
llorarè su ruìna yo.
urel. Duelete de sus noblezas.
oriol. Nada mi agravio les debe.
urel. Pues duelete de la Plebe.
oriol. No se moviò à mis tristezas.
urel. Duelete de sus bellezas.
oriol. A ellas mayor parte alcanza
de que logre mi alabanza;
y en fin, pues que todos fueron
los que mi desdicha vieron,
lloren todos mi venganza.
urel. Què no hay piedad?
oriol. No la esperes.
urel. Mira, que Roma es tu madre,
mira, que yo soy tu padre.
oriol. Tù has dicho, que no lo eres,
si te creo, què mas quieres?
ur. No hay remedio? *Cor.* No se aguarde.
urel. Aunque te aconsejes tarde,
mira, ò joven imprudente,
que ser con ira valiente,
no es dexar de ser cobarde. *Vase.*
sq. Muy bien despachado và
el Romano Senador.
Salen Sabinio, y Astrea.
bin. Jamàs vì tanto valor!
embidia à mis hechos dà,
vèr que una faccion, que està
con visos de vengativa,
gloriosa à los siglos viva.
Astrea. Es digna de que inmortal
en laminas de metal
del tiempo el buril la escriba.
Coriol. No te admire, ò Palas nueva,
no te admire, ò nuevo Marte,
que estando yo de tu parte,
à lastima no me mueva:
sin que à perdonar me atreva
de Roma la tiranìa,
mas por vuestra, que por mia:
vive el Cielo, que ha de vèr,
Roma, su inmenso poder. *Dent. ruido.*
Dent. Enio. Hado, ampara al que se fia
de tì. *Sabin.* A otra gran novedad
les obliga la congoja.
Astrea. Un Soldado es, que se arroja
del muro de la Ciudad.
Coriol. Estraña temeridad!
sin duda, de otro castigo
huye. *Sale Enio.*
Enio. El Cielo sea conmigo:
està Coriolano aqui?
Cor. Si. *Enio.* Pues oye à un tiempo en mì
à un amigo, y enemigo:
Amigo, pues supe apenas
de las nuevas, que tu padre
llevò de tì, que Sabinio
contigo su Imperio parte,
quando con el alborozo
de verte honrado, y triunfante,
apelè à que la respuesta
del Senado nos llevasse,
para hablarte, y para verte,
facilitadas las paces;
pero viendo, que no solo
tu enojo las embarace,
sino que en segunda instancia
quiere Roma, que las trate
la Nobleza, como quien
no tuvo en tu ruìna parte:
viendo yo, que nuestras vistas,
con aquesto se dilaten,
no me sufriò el corazon
el que su respuesta aguarde;
y assi, porque la sospecha
de que à verte me adelante,
no se buelva contra mì,

y ſer tu amigo nos dañe
à alguna ocaſion, que pueda
ſervirnos para adelante,
quiſe ſalir por el muro,
ſin que lo ſupieſſe nadie.
Haſta aqui hablè como amigo,
y pues ſolo el verte baſte
para complacencia, aora,
que como enemigo hable
ſerà forzoſo, ſupueſto,
que de tus felicidades
reſulta el dolor de que
Roma eſtè en ultimo trance,
ò por inſtantes viviendo,
ò muriendo por inſtantes:
còmo es poſsible::- *Coriol.* Detente,
no, no paſſes adelante,
que ni como amigo puedo,
las gracias, que debo, darte,
ni como à enemigo oirte;
porque eſtando el Rey delante,
el que hablèmos como amigos
en la urbanidad no cabe,
ni como enemigos, pues
ſi eſtuve ſevero, ò grave
con el Senado, fue à cauſa
de que pude con ſus Reales
inſignias, y en nombre ſuyo,
deſpedirle, ò perdonarle;
pero preſente no puedo,
que para nada ſoy parte,
que en la preſencia del Sol
luz ninguna eſtrella eſparce.
Enio. Tu Mageſtad me perdone
el no haver llegado antes
à ſus pies, que la ignorancia
la culpa es mas diſculpable.
Sabin. Alzad del ſuelo: y tù puedes,
Coriolano, à oirle quedarte;
y pues ſoy Sol, y tù eſtrella,
con quien parto mis celages,
uſa tù de ſus reflexos,
ò ya alumbres, ò ya abraſes. *Vaſe.*
Aſtrea. Yo nada te digo, ſolo
te acuerdo, que à comboyarme,
de orden tuya, vino Enio
conmigo; y pues hizo iguales
tu obediencia, y mi ſervicio,
es juſto, que ſe lo pages. *Vaſe.*
Paſq. Sin duda, que de eſta vez
Roma ha de quedar triunfante.
Coriol. Dame mil veces los brazos,
Enio, pues tù ſolo ſabes
ſer amigo en las deſdichas.
Enio. Tente, no à los brazos paſſes,
ſin que ſepa yo primero,
ſi tù en las felicidades
lo eres, y compadecido.
Coriol. Tan preſto de eſſo no trates,
que ſi amigo, y enemigo
vienes, no es juſto, que antes,
que à las amiſtades, demos
paſſo à las enemiſtades.
Tratèmonos como amigos;
tiempo nos queda baſtante
à tu quexa, y mi diſculpa;
y aſsi, acudiendo à la parte
principal del alma, dime,
còmo eſtà Veturia? què hace?
Enio. Què quieres, que haga? ni còmo
quieres que eſtè, con peſares
tan grandes, ſino ſintiendo
comunes penalidades?
Coriol. Sabes ſi ſabe de mì?
Enio. No lo sè, pero es conſtante,
que havrà corrido la voz: *Clarin.*
ſolo sè, que pudo hablarme
tal vez, y me dixo::- *Paſq.* Otra
llamada del muro hacen.
Coriol. Y en èl la blanca vandera,
la puerta en fè ſuya abre.
Enio. Sino me engaña la viſta,
Lelio es el que de ella ſale.
A Dios, à Dios, que no es bien
ni que contigo me halle,
ni que me echen allà menos,
quando la entrada me es facil,
eſtando la puerta abierta,
pues nadie ha de averiguarme
por donde ſalì, ni à què.
Coriol. Pues còmo quieres dexarme,
ſin ſaber lo que te dixo
Veturia? *Enio.* Mas importante
es no hacerme ſoſpechoſo
en verme aqui, y que allà falte.
A Dios, que yo bolverè,
y quizà::- mas eſto baſte. *Vaſe.*
Coriol. Oye. *Paſq.* Mira, que ya llega.

Coriol. Què se fuesse, sin contarme
lo que le dixo Veturia!
Pasq. Posible es que no lo sabes?
Coriol. Còmo puedo yo saberlo?
Pasq. Como no lo ignora nadie.
Coriol. Pues què fue lo que le dixo?
Pasq. Que estaba hecha::-
Coriol. Dì adelante.
Pasq. Dama de hijo de vecino,
mal vestida, y muerta de hambre.
Coriol. Maldigate el Cielo, amen.
Sale Lelio.
Lelio. Con bien, Coriolano, te halle.
Coriol. Seas, Lelio, bien venido:
retirate à aquella parte, *Retirase Pasq.*
Pasquin, y avisa, si vieres
que viene àcia aquesta alguien.
Ya estamos solos, la espada
saca, pues que no hay que aguardes.
Lelio. No es esso à lo que he venido.
Coriol. Còmo es posible que falte
à la palabra que tiene
dada un hombre de tu sangre?
No dixiste, que en sabiendo
de mì, havias de buscarme,
para darme muerte? *Lelio.* Si.
Coriol. Pues què esperas, si lo sabes?
Lelio. Hay precisas ocasiones
en que conviene, que atrasse,
por los agenos, un noble
sus propios particulares.
Por la Nobleza de Roma::-
Coriol. En Roma hay Nobleza?
Lelio. Y grande.
Coriol. Si serà, si es que entre todos
la que yo dexè reparten.
Lelio. Por la Nobleza de Roma::-
Coriol. Antes que adelante passes,
dexando à parte, que empieces
un duelo, sin que otro acabes;
lo que vienes à decirme,
te he de agradecer con darte
un consejo, que te escuse
de un desaire. *Lelio.* Què desaire?
Corol. Avergonzarte à pedirme
lo que sè que no he de darte:
buelve, pues, sin mas respuesta
à la embaxada que traes,
que decir à Roma, que
ni aun oirla quise. *Lelio.* Arrogante
estàs. *Coriol.* Harto estuve humilde,
aherrojado en una carcel,
y arrojado en un desierto;
y si de esto ofensa haces,
vengala, pues para esso
la espada que me dexaste
troquè à otra. *Lelio.* No es à esso,
como ya te dixe antes,
à lo que oy vengo. *Coriol.* Tambien
dixe yo, que no te canses,
que pedir lo que no tengo
de conceder, es en valde.
Lelio. Del enemigo el primero
consejo, que ha de tomarse,
dice el proverbio; y assi,
quedate à Dios. *Vase.*
Coriol. El te guarde.
Pasq. Bien despachado và Lelio,
pues que por mal que despache
uno mal, y presto, es
aun mejor, que bien, y tarde.
Dentro voces. Salgamos todos à vèr,
què respuesta Lelio trae.
Coriol. Oye, por si algo entendemos
de una confusion tan grande.
Dentro Lelio. Mejor serà no saberla,
pues no hay piedad que se aguarde.
Dent. Aurel. Aqui ya no hay mas remedio
de que todo el Pueblo clame::-
Dentro todos. Vaya Enio en nombre suyo.
Dent. Enio. Sì harè, como èl me acompañe,
que la voz de un Pueblo junto
es la que mejor persuade.
Dent. Vetur. Matronas de Roma, hagamos
nosotras los exemplares.
Dentro todas. Guia, Veturia, que todas
seguiremos tu dictamen.
Coriol. De tanto confuso estruendo,
què has entendido? *Pasq.* No es facil
entender vulgo, que todo
es voces, y disparates;
pero lo que es facil, es
vèr que un gran tumulto sale
de la Ciudad. *Coriol.* Si es salida,
que desesperados hacen?
Pasq. No, que tambien de mugeres
se compone. *Enio.* En esta parte,
hasta saber donde està,
es-

espera à que yo te llame. *Sale.*
Coriol. Si soy à quien buscas, Enio,
poco tardarà el hallarme.
Enio. A quien puedo buscar yo,
sino à tì, aunque con distantes
motivos, que si antes vine
como amigo à consolarme
con verte, y como enemigo
à reprender tus crueldades,
como Tribuno aora vengo
de la Plebe, à que::- *Coriol.* No passes
à essa platica, hasta que
la que pendiente dexaste
en lo que dixo Veturia,
el dia que en mì la hablaste,
prosigas. *Enio.* Ya sabìa que essa
havia de ser la que amante
preferir havias; y assi,
porque nos desembarace
para essotra, traxe à quien
aun mejor que yo lo sabe.
Coriol. Mejor que tù? *Enio.* Si.
Coriol. Quien puede?
Enio. Quien conmigo viene à darte
(pues por solo ella introduxe
el que el Pueblo me acompañe)
parabien de tu venida:
Veturia, què fue lo que antes
à mì me dixiste?
Sale Veturia. Que
apenas sabria en què parte
de su deshecha fortuna
havia tomado su ultrage
puerto, quando Peregrina,
pobre, y sola iria en su alcance
à padecerlas con èl,
si fuesse donde el Sol arde,
ù donde el Sol yela, siendo,
à sus rayos desiguales,
Libia en tostadas arenas,
Belga en tùpidos cristales,
ò toda hoguera sus montes,
ò caràmbanos sus mares:
y puesto, que à menos costa
quiere el Cielo que te halle,
quien te buscàra en desdichas,
lleno de felicidades,
què albricias te podrà dàr?
Coriol. Solo las del verte basten,
pues ningunas haver pueden,
que à tanto merito igualen.
Enio. Pues ya que yo, Coriolano,
he satisfecho la parte,
que quedò pendiente tuya,
veamos còmo satisfaces
tù la que tambien pendiente
quedò mia: Roma yace,
ò por instantes viviendo,
ò muriendo por instantes:
aqui quedamos. *Coriol.* Tambien
quedamos en que no me hables
en los convenios de Roma,
materia tan intratable,
y aborrecible à mi oìdo;
y mas oy, que tù me añades
nueva razon para que
aquessa platica ataje.
Enio. Yo? *Coriol.* Si. *Enio.* Què razon
Coriol. Si quando
Roma en sus ultimos trances
à Veturia contenia,
no otorguè el perdon à nadie,
oy que en mi poder la tengo
(pues conmigo ha de quedarse)
còmo quieres que le otorgue,
ni aun à tì, que es la mas grande
exageracion que puede
darse en nuestras amistades?
Enio. Que ni à Veturia perdonen,
ni à mì tus temeridades,
es eleccion de tu arbitrio,
à que no puedo obligarte;
pero que contigo quede,
aunque ella quiera quedarse,
no es eleccion, sino fuerza
de mi honor: ha de pensarse
de mì, que solo à traerte
tu Dama, movì tan grave
alboroto, como que
todo el Pueblo me acompañe?
El à la mira esperando
està, hasta que yo le llame,
que porque hablasseis los dos,
no quise que aqui llegasse:
mira tù si serà bien,
que aora buelva à retirarle,
sin perdon, y sin Veturia,
para que se desengañe,

que tercero de tu amor,
no vine mas, que à dexarte
libre à tu Dama, y bolverle
tan ſitiado como antes.
riol. Para eſſo hay medio.
io. Què medio
hay, ni puede haver? *Coriol.* Quedarte
tù tambien, Enio, conmigo.
io. Eſſa es plàtica intratable,
y aborrecible à mi oìdo:
el deſaire no es baſtante
de no bolver perdonado,
ſin que quieras, que el quedarme,
ò el ir ſin Veturia, ſea
deſaire ſobre deſaire,
que es lo miſmo, que poner
un aſpid ſobre otro aſpid?
y aſsi, perſuadete à que
ſin ella, ò ſin::- *Vetur.* No, no trates
empeñarte, Enio, que yo
tratarè deſempeñarte.
Por anticipar el verte,
Coriolano, quanto antes,
pedì à Enio, en nombre tuyo,
que el Pueblo conſigo ſaque;
con que honeſtado el pretexto
de ſalir yo à mi dictamen
reduxe à algunas Matronas,
que à bueltas de todos clamen,
ellas à mi perſuaſion
vienen, mira ſi es tratable,
bolviendo ellas à miſerias,
quedar yo en felicidades?
Y aſsi, aſſentado el principio
de que yo no he de quedarme,
ſino ir à morir con ellas,
como tù el rigor no aplaques,
paſsèmos del duelo al ruego:
Es poſsible, quando yace
(aqui quedaſteis los dos)
Roma en el ultimo trance,
ò por inſtantes muriendo,
ò viviendo por inſtantes,
no te conmuevas, al vèr
que eſſa fabrica admirable,
eſſe caucaſo de bronce,
eſſe obeliſco de jaſpe,
eſſe penacho de acero,
eſſe muro de diamante,
que hizo eſtremecer la tierra,
que hizo embarazar el aire,
atemorizado à ruìnas
eſtà titubeando fragil,
como que ya panteon
de tanto vivo cadaver,
ſolo falta reſolver,
ſi ſe cae, ò no ſe cae?
Si eſtàs quexoſo, ſi eſtàs,
deſpues de deshonras tales,
de ſu Senado ofendido,
y de ſu Nobleza, paguen
ſu Senado, y ſu Nobleza
los agravios que ellos hacen:
pero el Pueblo, que à tu lado
ſiguiò tus parcialidades,
llorò tus deſdichas preſo,
y deſterrado tus males,
haſta que le enmudecieron
las mordazas de lo infame,
por què ha de morir? por què?
No es juſticia intolerable
ſer el todo en el caſtigo,
ſin ſer en el todo parte.
Y ſupueſto que lo fueſſe,
no es Coriolano, baſtante
ſatisfaccion que te dà,
venir conmigo à poſtrarſe
à tus pies? Còmo es poſsible,
que el rencor la linea paſſe
del ſagrado rendimiento
los nunca hallados umbrales?
El deſagravio del noble
mas eſcrupuloſo, y grave,
no eſtriva en que ſe vengò,
ſino en que pudo vengarſe.
Tù puedes, y tambien puedes
dar tan precioſo realce
al acriſolado oro
del perdon, que en el ſemblante
del rendido luce mas,
con el primor de ſu eſmalte,
lo roxo de la verguenza,
que lo roxo de la ſangre.
Coriol. Veturia, ſaben los Cielos,
que te adoro, y tambien ſaben,
que aunque Sabinio me fia
de ſu voluntad las llaves,
no es para que yo uſe de ellas
ab-

abſoluto, ſino antes
para que mas detenido,
la confianza le pague,
no haciendo lo que èl no hiciera:
yo sè, que deſea vengarſe,
sè, que vengarme deſeo;
y es mucho querer que arraſtre,
contra nueſtras dos paſsiones,
tu ruego ambas voluntades:
mayormente, quando pueden
una, y otra conformarſe.
Vetur. Còmo? *Coriol.* La razon lo diga,
yo te perſuado à quedarte,
convaleciendo fortunas,
à donde todo ſe aplaque,
todo conſuelos, y todo
placeres: tù me perſuades
à que ſin venganza, quede
corrido de no vengarme,
donde todo ſea rencores,
todo iras, todo peſares:
mira tù aora, quien tiene
mayor razon de ſu parte,
yo, que te perſuado à dichas,
ò tù à mì à penalidades.
Vetur. El valor eſtà obligado
tanto à bienes, como à males.
Coriol. No eſtà, ſi males, y bienes
le embiſten à un tiempo iguales.
Vetur. Quando lo mas riguroſo
no fue ſu mejor examen?
Coriol. Quando eſtuvo en mi eleccion
el ſerlo lo mas ſuave.
Vetur. No te canſes en razones,
que nada conmigo valen:
yo he de bolver con quien vine;
y aſsi, mira::- *Coriol.* No te canſes
tù tampoco, que ſi has de irte
con quien vienes, yo he de eſtarme
con quien me eſtoy.
Vetur. Vamos, Enio,
pues ſin que piedad aguarde,
me embia à morir Coriolano.
Coriol. No eſſe delito me achaques,
tù te vàs, yo no te embio.
Enio. Vamos, pues nada hay que ganen
mi amiſtad, y tu amor. *Vetur.* Ya
que à no mas verte voy, dame,
mi bien, mi ſeñor, mi dueño,
en aqueſte ultimo vale,
ſiquiera por deſpedida,
los brazos, con que agradable
me ſerà la muerte, al vèr,
que ſi con ella complaces
à Sabinio, de quien gozas
tan altas felicidades,
como à tì te dèn la vida,
què importa, que à mì me maten
Coriol. Cielos, què Veturia llora?
quitadme el ſentido, ò dadme
valor para reſiſtir
tan nuevas contrariedades,
como que, ſiendo las perlas
antidoto en otros males,
ſean tòſigo en los mios.
Vetur. A Dios otra vez, que guarde
tu vida. *Coriol.* Eſpera.
Vetur. Què quieres?
Coriol. No sè, mas sì sè, rogarte
que no llores, mi dolor
me baſta, ſin el que añaden
tus lagrimas. *Vetur.* Què no llore?
à Dios otra vez, que guarde
tu vida. *Coriol.* Eſpera.
Vetur. Què quieres?
Coriol. No sè, mas sì sè, rogarte
que no llores, que tu llanto
dolor à dolor añade.
Vetur. Que no llore, y detenerme,
ſon dos preciſas ſeñales,
de que porque no me vaya,
à tu peſar, donde gane
eterna fama mi muerte,
prenderme intentas. *Coriol.* No ſaques
conſequencia tan agena,
que no la conceda nadie:
yo à prenderte, eſpoſa, y dueño?
de què pudo tu dictamen
perſuadirte à que es priſion?
Vetur. De dos indicios tan grandes,
como, al quitarme las armas,
vèr, que del brazo me aſes.
Coriol. Pues què armas te quito? *Vetur.* Què
mas armas quieres quitarme,
que quitarme que no llore,
ſi contra el enemigo amante
la muger no tiene otras,
que la venguen, ò la amparen,
que

que las lagrimas, que son
sus socorros auxiliares?
riol. Si con ellas ventajosa
tu hermosura me combate,
què mucho que por vencidas
se dèn mis penalidades?
què quieres de mì, Veturia?
tur. Que viva Roma triunfante.
riol. Viva, pues, triunfante Roma,
ya que han podido postrarme
à sus siempre victoriosas
municiones de cristales
las Armas de la Hermosura.
tur. Enio, estas voces esparce
al Pueblo, que nos espera,
para que del Pueblo passen
à Roma, y concurran todos
agradecidos à darle
las gracias à Coriolano.
nio. Viva, amigos, Roma, y passe
la palabra. *Vase.*
ent. voces. Roma viva.
Salen Sabinio, y Astrea.
bin. Què confusas novedades
en el Exercito, Astrèa,
havrà havido, que à que cante
Roma la victoria mueven?
trea. No sè, mas fuerza es me espanten.
s dos. Què ha sido esto, Coriolano?
riol. Nada, señor, que te agravie;
mucho, soberana Astrèa,
que à tì te ilustre, y te ensalce.
s dos. Dì, pues, lo que ha sucedido.
riol. Que usando de los poderes,
que como Sabinios Astros
vuestras piedades me ofrecen,
me he movido à que sus rayos
oy alumbren, y no quemen:
y assi, en vuestro nombre à Roma
he perdonado. *Sabin.* Suspende
la voz, pues no me dixiste,
que havias vengativo, y fuerte,
por mi ofensa, quando no
por la tuya, airado siempre,
negado la libertad
à su Nobleza, y su Plebe,
en tu padre, en tu enemigo,
y en tu mas amigo?
riol. Advierte,
que nunca dixe, que havia
negadosela rebelde
à mi Dama, que el mas noble
puede negar justamente,
lo que le pide à su Patria,
à su padre, y sus parientes,
à su amigo, y su enemigo,
pero à su Dama no puede;
y mas quando su hermosura
con armas del llanto vence.
Veturia es, señor, mi esposa,
si ser con ella, te ofende,
liberal, pague mi vida
lo que mi vida te debe:
que yo morirè contento
con que vencedor te dexe,
pues el que pude vengarte
me basta, aunque no te vengue.
Esto en quanto à tì, y en quanto
à Astrèa, mi yerro enmienden
los privilegios con que
han de quedar las mugeres
en las Capitulaciones
con que à tu piedad se ofrecen,
diciendo con toda Roma,
que humilde à tus plantas viene::-
Salen todos.
Todos. Viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.
Aurel. A vuestras Reales plantas
Roma::-
Coriol. Voz, y accion suspende,
que hasta saber con què pactos,
y hasta vèr que los acepte,
no està perdonada Roma.
Todos. Dilos, pues.
Coriol. Primeramente,
que las mugeres que oy
tiranizadas contiene,
se pongan en libertad;
y las que bolver quisieren
à Sabinia, no se impidan,
ni sus personas, ni bienes;
que las que quieran quedarse,
restituidas se queden
en sus primeros adornos
de galas, joyas, y afeites:
que la que se aplique à estudios,
ò

ò armas, ninguno las niegue
ni el manejo de los libros,
ni el uso de los arneses,
sino que sean capaces,
ò ya lidien, ò ya aleguen,
en los Estrados de Togas,
y en las lides de Laureles.
Que el hombre que à una muger,
donde quiera que la viere,
no la hiciere cortesia,
por no bien nacido quede.
Y por mayor privilegio,
mas grave, y mas eminente,
pues por las mugeres yo
sin honra me vì, se entregue
todo el honor de los hombres
à arbitrio de las mugeres.
Aurel. Todas essas condiciones
es preciso que yo acepte
en nombre de Roma.
Todos. Y todos
diciendo ufanos, y alegres,
viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.
Sabin. Pues yo buelvo victorioso
con que Roma se sujete.
Astrea. Yo airosa, con que vengadas
todas sus Matronas queden.
Enio. Yo gozoso de haver sido
tercero en sus interesses.
Aurel. Yo vano con que à mi hijo
es à quien la vida debe.
Lelio. Yo amigo de quien ya sè,
que no diò à mi padre muerte.
Vetur. Yo dichosa con saber,
que Coriolano me quiere.
Coriol. Y yo con que nuestras bodas
oy contigo se celebren,
restituido à mas triunfos,
mas honores, y laureles,
que tuve, pues sola tù
mi honor, triunfo, y laurèl eres.
Pasq. Y yo contento con que
sepan todos vuesarcedes,
que las Armas de Hermosura
con las feas no se entienden.
Digamos todos, pues todos
trocamos males à bienes,
à las plantas de Sabinio,
Astrèa, y Coriolano, alegres::-
Todos, y Musica. Viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1769.


FIDE ET FORTITUDINE

